



# de mi calendario

EMPEZAMOS.. Santa Matilde. Para mí santa Matilde es un día de gala, porque es el santo de mi madre. Así es que lo primero que hice fué ir caminando á casa de mi vieja para ofrecerle un beso en el día de sus días.

Ya va siendo anciana, ya tiene sus buenos setenta y cuatro años y ojalá pudiese contar otros setenta y cuatro, y otros, y otros más...; pero aun se conserva bien y hasta fuertecita si se quiere. Después... otras Matildes recibieron también mi felicitación. Casi ninguna recibía sino muy íntimamente. Una hubo que abrió sus saloncitos á la amistad y vió llenarse su casa, primero de flores, luego de cariñosos amigos: la señora de Alvarez de la Rivera, esposa del secretario de la Legación de Chile.

—¡Vaya flores! ¡Cómo se conoce que vienen á festejarla a usted! Vea usted que contentas se abren.

Y allí camelias, orquídeas, claveles, crisantemos...

No recordamos todos los concurrentes al animado té, porque sólo unos momentos estuvimos en la elegante casa de la calle de Juan de Mena, pero sí aquéllos con los que tuvimos la suerte de coincidir: el ministro de Chile y la señora de Fernández-Blanco, el de Méjico y la señora de Arredondo, el de China y madame Tai, la señora de Ortega, esposa del de Guatémala; el consejero de Portugal y la señora de Vasco de Quevedo, el secretario de la Legación de Servia y la señora de Ristich, el Encargado de Negocios de la misma nación, el señor y la señora de Polack, la señora de Pimentel, el capitán Terán y su esposa, el marqués y la marquesa de Tenorio, la condesa de Buena Esperanza y su hija «Baby»—que también era muy felicitada porque también estaba de «días»—; el subsecretario de Estado y la señora de Palacios, la señorita de Perales, la señora de Villasuso, la señorita de Rebollo, el cónsul del Brasil, Sr. Sierra Valle—gran poeta, gran literato, gran conversador—; los señores Spottorno, Ubao...

Se bailó... á pesar de la Cuaresma. Y se pasaron unas horas muy agradables, amablemente atendidos por los señores de Alvarez de la Rivera, su hermana Marta y su padre.

\* \* \*

Consignada esta nota, vamos á consignar otra una elegante comida en casa de los señores de Ory. Fué una gran comida, servida con todos los refinamientos de buen gusto. Como saben hacer siempre las cosas este ilustre embajador y su distinguida esposa.

La mesa era un primor. De un espléndido centro de plata florecían gentilmente bellos narcisos; la cristalería era de Bohemia, tallada; los saleros, de porcelana japonesa esmaltada... Y alrededor de tan elegante mesa tomaron asiento los invitados, que eran: la duquesa de Moctezuma, el señor y la señora de Martínez-Peyró, la marquesa de Morella y su hija la señorita Eladia Montesinos, el diputado á Cortes D. Emilio González Llana—de brillante presente y de más brillante porvenir—y su esposa, el señor y la señora de Gómez Acebo, la señorita Esperanza Petit, el Sr. Loewy, director de los ferrocarriles de Madrid, Cáceres y Portugal; el director del Banco Español de Crédito, Sr. Lanuza; el joven académico, doctor Piñerúa, y los señores Huelin y Domínguez, además de Raul Ory y Barat, hijo de los dueños de la casa.

Servido que fué el café, organizáronse algunas partidas de tresillo y «bridge», y quien no ocupó puesto en ninguna de las mesas de juego, luego de conversar gratamente con las personas «no jugadoras», paseó su vista por las obras de arte que adornan los salones de la casa de la calle de Monte Esquinza, fijando su mirada, ya en los antiguos abanicos que abren sus paisajes entre los cristales de las vitrinas, bien en las porcelanas adquiridas por el ilustre diplomático en sus largos viajes representando á España, ora en aquel retrato admirable de la señora de Ory, obra acabada y acertadísima de Juan Antonio Benlliure, que sólo elogios ha merecido por el arte de la composición del cuadro, por el valor del colorido, por la delicadeza del retrato, por la honradez artística que esplende del lienzo del pintor.

Volaron las horas. No podía ser de otra manera, dadas las atenciones que el embajador y su esposa supieron dispensar á sus amigos.

\* \* \*

Se ha visto muy concurrido el Hotel Ritz. Aquel elegante comedor estaba animadísimo. Presidían una de las mesas el consejero de la Legación de Portugal y la bella señora de Vasco de Quevedo, que tenían como invitados al Encargado de Negocios de la Argentina, Sr. Levillier; al Encargado de Negocios de Bélgica y á la baronesa de Woelmont; al cónsul de los Estados Unidos y misters Palmer; á madame Hamm, madre de misters Palmer, que se encuentra en Madrid pasando una temporada al lado de sus hijos; el agregado militar de la Legación de Portugal y señora de Pereira Dos Santos; al señor y la señora de Sotto-Mayor—matrimonio portugués que en su viaje de luna de miel (ella es una hija del conde de Restello) cruzan Madrid—; el segundo secretario de la Embajada de Francia, M. Barbier, y á D. Pedro Franco.

Don Enrique Trauman sentó á su mesa al teniente general D. Miguel Primo de Rivera, barón de la Torre, ex ministro de la Guerra, general Tovar; Embajador D. Ramón Piña, Sr. Guardiola, D. Antonio Izquierdo, D. Ignacio Peñalver y el ministro de Guatemala, Sr. Ortega.

El Sr. Mengotti, ministro de Suiza, tuvo como invitados á los señores de Decoppet, ex presidente de la Confederación Helvética; Sr. Schneider, señora é hija; Sr. Muller y su señora, Sr. Jaeger y señora é é hija, señorita Lily Westermann y señora Chavarnes.

En otras mesas, lo que ya no podemos recordar.

\* \* \*

La señorita de Pineda, hija del anterior marqués de Santa Genoveva, aquel leal servidor de la Monarquía que fué guardajoyas de S. M. la Reina Doña María Cristina, reunió en el precioso departamento que ocupa con su hermano, el caballero de S. M., en la calle de Jenner, á algunas de sus amigas para tomar el té.

Hubo las acostumbradas partidas de «bridge», no faltando tampoco nuestro clásico tresillo, una de cuyas mesas presidía la insigne condesa de Pardo Bazán.

Entre otras personas, estuvieron á saludar á la señorita de Pineda, además de sus hermanos los marqueses de Santa Genoveva y su hija, la duquesa de Noblejas, la condesa de Vía-Manuel, la señora viuda de Alcalá Galiano, la condesa del Real Aprecio, la marquesa de la Puebla de Rocamora, el general y la señora de Borbón, la señorita de Quiroga, el ex ministro conde de Esteban Collantes y sus hijas, la condesa de Torre de Cela y señorita de Collantes.

\* \* \*

Continuando la serie de pequeñas reuniones que estos días se vienen celebrando en residencias aristocráticas, consignaremos hoy dos habidas en casa de los condes de Velle y en la de los barones de Woelmont. En ambas casas se pasaron horas muy agradables y se jugó al «bridge», y se sirvió un espléndido té.

Entre la concurrencia que acudió á los salones del primer introductor de Embajadores y de la condesa de Velle, tenía el Cuerpo diplomático brillante representación, recordando entre otras personas el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi; el embajador de Italia y la baronesa Fasciotti, lady Howard, esposa del embajador de Inglaterra; el ministro de China y su señora, el de Chile y la señora de Fernández-Blanco, el de los Países Bajos, Sr. Van-Vollenhoven; madame De Vienne, esposa del consejero de la Embajada de Francia; la condesa Sommati de Mombello, esposa del agregado naval de Italia; el agregado militar de la misma Embajada, coronel Maccafferri y otros muchos.

A saludar al encargado de Negocios de Bélgica y á la baronesa de Woelmont acudieron también muchas personas. ¿Recordaremos algunas? Veamos: la condesa de Paredes de Nava y el conde, nuestro ex embajador en Viena; madame Tisseyre y su hija, de la Embajada de Francia; el ministro de Chile en Bruselas—con licencia en Madrid—, D. Renato Sánchez; el ministro de Suecia, barón Beec-Friis; el conde de Usangel, madame Jaeger y su hija, de la Legación de Suiza; el conde de Sickteruel; el encargado de Negocios de Polonia, M. Tomachefski; el consejero de Portugal, Sr. Quevedo; doctor Prevot, el secretario de la Legación de Chile, Sr. Alvarez de la Ribera; el cónsul del Brasil, Sr. Sierra Valle; Mrs. Latmes, Charchal, Fose y Charles, de la Embajada de Inglaterra...

Y los barones de Woelmont y su hermana hicieron los honores con galantería exquisita.

Y puesto que de reuniones diplomáticas tratamos, consignaremos la comida ofrecida por el embajador de los Estados Unidos y mistress Willard, cuyos comensales fueron los siguientes:

El ministro de Estado y la marquesa de Lema, el embajador de Italia y la baronesa Fasciotti, la duquesa y el duque de la Unión de Cuba y su hermana, la señorita Blanca Rodríguez de Rivas; la duquesa y el duque de la Victoria, la marquesa y el marqués de Arriluce de Ibarra, la marquesa y el marqués de Mohernando, la hija de los embajadores, miss Willard; el consejero de la Embajada, monsieur Jefferson Caffery, y el diplomático, Mr. Cecil.

Después acudieron algunas otras personas, entre las que figuraban la marquesa de Viana con la de Villaviciosa y condesa de Torre-Hermosa, M. y madame De Vienne, el vizconde de Mambblas y otros diplomáticos,

\* \* \*

No fué el día de San José de gran animación en los salones aristocráticos. Pasaron ya aquellos años en los que recibían en grande los Pepes y Pepitas de la sociedad madrileña. Murió el duque de Valencia, cuyo palacio se abría en tal día como ayer... Está de luto la marquesa de Argüelles, cuya «huerta» espléndida se llenaba de flores... Continúa angustiado el corazón de los señores de Lázaro... Vamos, que el día de ayer no fué ni sombra de lo que era en otros años.

¡Y qué hacer! Nosotros procuramos cumplir como buenos amigos. Acudimos á los palacios, dejamos nuestras tarjetas, no quisimos olvidarnos de nuestros amigos.

Algún Pepe y alguna Pepita abrieron su casa á la amistad. ¿Y á quién mejor? Pepita del Moral, mejor dicho, Pepita Martínez de Pinillos del Moral y su esposo, el Director general de la Deuda, recibieron á sus relaciones, puesto que los dos estaban de días. ¡Y cuidado si tienen simpatías!

En la puerta de su elegante casa de la calle del Conde de Aranda, muchos automóviles y muchos carruajes; arriba, muchas y muchas flores y muchos y buenos amigos. Y la señora y el señor de la casa recibiendo á todos con la mayor amabilidad.

El general conde de la Algaida, fué otro Pepe—es más juvenil Pepe que D. José—muy felicitado. Tiene una bonita casa, pero no recibió en ella.

El y la condesa recibieron en el Ritz; allí invitaron á sus amigos y en la parte baja del hall hicieron preparar las mesas para el té y luego para el tresillo y el *bridg*. Festejaba sus días, pero además quería celebrar la concesión de la Gran Cruz de Beneficencia, con que recientemente se le ha favorecido. Así es que sus buenos amigos le decían:

—General: felicitaciones por partida doble.

Yo no sé bien los que se reunieron en torno de las mesitas. Recuerdo que eran muchos.

No hace falta decir que los condes de la Algaida hicieron los honores amablemente y que el té—usando de una frase conocida—fué por todo lo alto.

Otros Pepes fueron muy felicitados, Albarrán..., pero no citemos este nombre porque vamos á ponernos tristes. El día de ayer debió ser para José Luis Albarrán de un gran contento y fué de una gran pena.

¡De una gran pena! Pues, ¿y para José Luis González Lecquerica? ¡Qué contraste! En vez de recibir felicitaciones por sus días le testimoniaban sus amigos sus pésames más sinceros por la muerte de su hermana la condesa de San Rafael... enterrada ayer, es decir, conducida ayer al Cementerio.

¡Qué manifestación de cariño, lectores! ¡Qué diversa la concurrencia! ¡Y qué emoción la que todos sentían al paso del cortejo!

—Va en esa caja la que tanto amó á los pobres, la que protegió tanto á los obreros, la que se desvió por el necesitado...

—¡Qué buena fué! ¡Por qué se alejarán las almas buenas!

Y hombres y mujeres, viejos y niños, pobres y ricos, nobles y humildes, vertieron una lágrima por la ilustre dama, que sólo supo de caridades y de ayudas.

—Vivió para todos menos para ella—dijo alguien.

Y tenía razón.

LEON-BOYD.

# DE UNA FIESTA EN LA COMEDIA

CON la amabilidad que le caracteriza, me pidió el Sr. Casal unas fotografías que perpetuaran el recuerdo del «Cuento de Hadas», representado, ha poco, en la Comedia, á beneficio de la Escuela Maurista del distrito de la Latina, y, extremando su galantería, me pidió también que, como autora del «Cuento», le enviara unas cuartillas para insertarlas en VIDA ARISTOCRÁTICA.

Esa galantería, innata en él, le hizo olvidar que yo no soy escritora, ni pretendo serlo, ni sabría lograrlo si lo pretendiera. Pero como su bondad no merece una negativa, diré el mérito que el «Cuento» tuvo, del que me corresponde muy pequeña parte, si es que me corresponde alguna.

En lucha con mi bolsillo, que quisiera ser inagotable para la Caridad, me propuse inventar algo que, supliendo las deficiencias de mi hucha, hiciera vibrar los sentimientos caritativos de cuantos tuvieran noticia de que era forzoso clausurar, por falta de recursos, una Escuela Católica, donde se educaban muchos niños.

Como de niños se trataba, con niños quise realizar la empresa, y recurrí á esas madres á quienes es dado no escatimar nada para la brillante educación de sus hijos, para que sus mismos hijos llevaran á otras madres el consuelo de ver educados á los suyos.

El «Cuento» que versifiqué, fué lo de menos.

Un alumno de la Escuela beneficiada recitó un prólogo, seguido de la lectura del «Cuento», que no era otro que la añeja historia de *la belle au bois dormant*, que conocen los alemanes por *Doruröschén* y los ingleses por *The sleeping beauty*. A guisa de estampas enseñaba á los espectadores cuadros vivos, representados por aquellos niños que no quisieron que él y sus compañeros se quedaran sin maestro. Orgulloso de su cometido, logró desempeñarlo como un consumado actor; los demás, traviosos y bulliciosos de ordinario, quisieron aportar á la buena obra el sacrificio de estarse quietos, tanto, que hubo quien les creyó figuras de cera, y las madres, cuyo auxilio sollicité, derrocharon tal lujo y buen gusto para vestir á sus pequeñuelos, que cuando el narrador del «Cuento» invitó á los espectadores á mirar la primera estampa, se produjo en la sala un murmullo de asombro.

Veíase en el fondo del escenario á Cuchi Galainena acomodada en regio butacón y ataviada con la riqueza propia de su papel de Reina; á sus pies, un lindo pajecillo, nieto de los condes de Peracamps, y apoyado en el respaldo del sitial de la preciosa Soberana, el Rey del «Cuento», José Joaquín M. Almeida, que lucía valiosa casaca de terciopelo malva, bordada de oro y pedrería.

El heraldo del Rey, José M.<sup>a</sup> Alonso, muy guapo y bien vestido; Maruchi Serra, dama de la Reina, con *toilette* deslumbradora, y Nando Galainena, con rico traje de terciopelo botón de oro, completaban el precioso grupo.

Damas de la corte, tan bonitas como primorosamente prendidas, fueron las niñas de López Roberts, Espinosa, Hernández, Delás y Sagastizabal, colocadas á la izquierda cerca de unos personajes de la corte aquélla, lujosamente vestidos y representados por los niños de Benítez de Lugo, Lara y Pérez Caballero, Galainena y Nacarino.

En primer término, se destacaba un grupo que parecía de porcelana. Eran Lily Benítez de Lugo, Quetita Vanguemert y Carmen Uriarte, tres preciosidades, que llevándose el dedito á los labios imponían silencio.

Dos pajecillos monísimos, Alvaro Ossorio Gallardo y Ramoncito



«Los Príncipes» (María Victoria Sanford y Raoul Murga é Igual).



«El Hada buena» (Chonina López Roberts).—F. Franzen.



«La Hilandera» (Cachi Muñoz Melgosa).



«El Narrador del Cuento» (Ezequiel Sacristán).



«El Paje de la Princesa» (Juan Ballestero y Lastra).

Doval, se empujaban para mirar lo que miraban todos, «la cuna de la Princesa», custodiada por Juanito Ballestero, un paje irrepochable, y rodeada de hadas que velaban su sueño. Eran, Chonina López Roberts, Lolis y Ela Espinosa, Julita Vergara y Teté Sagastizabal, con trajes vaporosos y refulgentes. De sus cucuruchos puntiagudos pendían gasas, desplegadas al extender los brazos para transportar á todos los presentes, por la virtud de sus varitas mágicas, al país de la quimera y del ensueño.

Surgió en el segundo cuadro una nueva figura que atrajo todas las miradas. Era Carmen Serra y Sabater, el «Hada de la noche», cuya alabastrina blancura y sus cabellos, de un rubio ceniza, contrastaban con su traje totalmente negro, conjunto de azabaches y lentejuelas.

Al colocarse frente á ella el «Hada buena», para atajar sus maléficos augurios, pudo apreciarse que las rubias y las morenas pueden ser igualmente bonitas.

La segunda jornada dió lugar á la presentación de nuevos personajes colocados ante una ruca, verdadera obra de arte, cedida por la Casa Girod. «La vieja Hilandera», era una vieja comparada con los otros personajes, porque la bella Cachi Muñoz Melgosa prepara ya sus galas para ser presentada en Sociedad.

Ni aun agotando los adjetivos halagüeños de la lengua castellana, sabría describir á María Victoria Sanford y á Raoul Murga, el precioso hijo de los vizcondes de Llanteno, tal cual estaban aquella tarde. Son todo lo bellos que soñó la fantasía de quien creara el personaje del Príncipe Azul, libertador de la hermosa Princesa encantada, que tenía cabecita de muñeca de biscuit. Muy lindos, también el escudero del Príncipe, Carlos Oyarzábal, vestido de azul

como su señor, y la dama y el pajecito de la Princesa, que no supieron librarla del encanto.

\* \* \*

Contribuyeron grandemente al buen éxito de la fiesta los Sres. De Pellicer, que con otros distinguidos aficionados representaron, maravillosamente, «Doña Clarines» y «La Alegría de la Huerta».

Yo, pendiente de mirarlos á todos, no sabré decir quién llenaba la sala; sólo sé que el aspecto era brillantísimo y que estaba el Madrid conocido, el de las grandes solemnidades, como era de esperar estando organizada la función por nuestra presidenta interina, marquesa de Figueroa (que lo es en ausencia de la marquesa de Argüelles), y formando parte de la Junta, la condesa de Canga Argüelles y señoras de Goicoechea, Ossorio Gallardo, López Roberts, Llanos Torriglia, Martínez de Irujo, Lozano y Delgado Barretto.

Dios se lo pague á todos, y muy especialmente á esos niños, que han querido, una vez más, estarse quietos para dejarse retratar, y que las fotografías, reproduciendo algunos cuadros, figuren en una preciosa edición del «Cuento», que ha de venderse, destinando su producto al mismo fin benéfico.

LA AUTORA DE «LA PRINCESA ENCANTADA».

\* \* \*

Damos las más expresivas gracias á doña Matilde Ribot de Montenegro, autora de «La Princesa Encantada», por haber atendido nuestra petición. Ella, con su talento y con su fácil soltura, narra la fiesta. Eso han ido ganando los lectores.

F. Kaulak

# POR ANDALUCÍA

## CON MI COPA DE SOLERA, BRINDO POR ESPAÑA

**M**E encanta España. Yo soy francés. Quiero mucho á mi patria, como todo hijo quiere mucho á su madre. Pero también quiero mucho á España, en la que ahora me encuentro. Y me encanta España, y me encantan su cielo y su sol y sus mujeres.

Por eso que me encanta tanto, quiero verla y recorrerla toda, admirar sus regiones y vivir su ambiente.

He comenzado por Andalucía. ¡Qué tierra tan bella! ¡Qué campiña! ¡Qué alegría la de sus habitantes! ¿La sabré narrar? ¿Sabré narrar las impresiones de que se va esmaltando mi espíritu? Veremos.

Hoy voy á hablar—á escribir, mejor dicho—desde Jerez. En Jerez he encontrado algo muy acendrado de la vieja cepa española. Pongamos nuestra pluma sobre las cuartillas y, una vez llenas, enviémoslas á VIDA ARISTOCRÁTICA, que con tanto cariño las acoge.

EL C. DE V.

Jerez.—Marzo.

Siempre hemos sido admiradores sinceros de la nobleza española; mucho más si esta nobleza no se contenta con disfrutar de sus títulos y riquezas y encuentra en el trabajo emulador un complemento para su vida, que así resulta ejemplar.

¡Qué hermoso es poseer una fortuna que poder emplear en empresas de arte, en labor de cultura, en obras de caridad! ¡Qué agradable es también poder satisfacer aquellos deseos que las exigencias de la vida moderna han convertido en indiscutibles necesidades! Pero es aún mucho más seductor hacer una y otra cosa, sintiéndose animado por un espíritu emprendedor que hace, al noble como al humilde, al patricio como al plebeyo, fundar en el esfuerzo propio la base para un porvenir brillante asegurado.

Por eso, al llegar á Jerez de la Frontera, á esta población, fuente de tanta riqueza, no podíamos menos de visitar, en primer término—si de nuestros sentimientos habíamos de fiarnos—, al noble marqués del Real Tesoro, que ha sabido unir, como algunos otros aristócratas sevillanos, á la alcurnia de su abolengo, los blasones que dan el trabajo constante, puesto siempre al servicio de una voluntad firme y patriótica.

Nos recibió su hijo D. Juan Jácome y Ramírez de Cartagena. Con esa amabilidad que los verdaderos caballeros tienen por característica, acogió nuestra visita, anticipándonos su felicitación por el éxito que obtiene VIDA ARISTOCRÁTICA. Después, llevado ya de su entusiasmo por aquello en quien tiene cifradas tantas justas ilusiones, nos habló de su ilustre padre, de su vida, de sus bodegas, en fin. Y, mientras escuchábamos la interesante historia de las célebres bodegas, no podíamos menos de comparar esta existencia, toda labor, toda fe, toda llena de nobles anhelos, con la de quienes juzgan poco menos que un deshonor dedicarse á las artes, á la industria y al comercio.

Sólo por esto, por comprobar de cerca lo que puede una voluntad decidida, merecen la pena de verse las bodegas famosas.

El Sr. Jácome continuaba hablando y hablando, inspirado siempre por el cariño y la admiración que por su ilustre padre siente.

—¿Pasa usted aquí todo el año?, le preguntamos.  
—Sí; aquí siempre. Esta es mi vida ahora, como lo ha sido la de mi padre.

—¿A qué fecha se remonta el origen de su casa?

—A principios del siglo XIX. Las fundó mi tatarabuelo, el señor de los Arquillos, vizconde de la Cueva de Albuquerque, y eran ya reputadas en el mundo entero cuando las heredó mi bisabuelo, el conde de Villacreces, cuya altanera figura perdurará en la historia de Andalucía; luego, mi padre, D. Juan Jácome y Pareja, actual marqués del Real Tesoro—que fué vicealmirante de la Armada y ministro de Marina, y es gentilhombre de S. M. y maestrante de la Real de Sevilla—, ha sido quien dió el mayor im-



El marqués del Real Tesoro.

pulso á esta empresa, pues su espíritu emprendedor y su inteligencia cultivada, le llevaron á grandes aciertos, en los que fué secundado por mi difunto hermano Pepe, que también poseía unas condiciones excepcionales. Mi hermano Angel y yo no tenemos sino seguir el ejemplo de ambos para llevar el negocio adelante.

—¿Y usted, se ocupó siempre de las bodegas?

—No; solamente desde hace algunos años. Tanto Angel, como yo, quisimos seguir las huellas de mi amado padre, y pertenecemos, como él, á la Armada española. Ahora somos tenientes de navío.

—¿Y también maestrantes de Sevilla y caballeros de la Orden de Calatrava?...

—Sí; desde el año pasado.

—¿Entonces?...

—El hecho de ocuparnos de la bodega, también es cosa reciente. Cuando murió repentinamente

Pepe, vinimos á ayudar á nuestro padre y hemos formado la razón social «Bodegas del Marqués del Real Tesoro y Compañía». Pero nuestro padre sigue siendo el amo espiritual de las Bodegas; somos sus fieles tenientes... Siempre es él quien lo dirige todo y lo dispone todo con sus admirables facultades. Así progresa cada día más nuestra empresa.

Y la mirada noble de D. Juan Jácome y Ramírez de Cartagena, reflejó una modestia exagerada y un justificado amor filial.

—¿No siente usted la nostalgia del mar?

—De cuando en cuando voy á saludarlo. En breve marcharé á Inglaterra, Francia, Bélgica y quizá á Alemania, en donde me requieren asuntos importantes de nuestra casa. ¡Aun recuerdo los años que pasé en el *Giralda*, las regatas de Cowes, y nuestra amada Soberana era aún la bella Princesa de Battemberg!...

—Supongo que á bordo no les faltará botellas del «Abuelito 1750» ó de los «Tres Cortados».

El Sr. Jácome se echó á reír.

—¡No, por cierto!

—¿Para qué país exportan ustedes más?

—Para todos.

Después de una pausa, prosiguió:

—Pueda que para Inglaterra; ahí, nuestro caldo y nuestro Brandi, son las bebidas predilectas.

—Los ingleses saben apreciar los licores finos, delicados; no es, pues, de extrañar.

Nuestra curiosidad ya estaba plenamente satisfecha; pero aun nos quedaba otra pregunta por hacer, y á formularla, discretamente, nos decidimos.

—Las cuestiones sociales que ahora inquietan al mundo, ¿tienen aquí repercusión?

—Muy poca. No hay que olvidarse de que estamos en Andalucía y de que sus habitantes son demasiado listos para dejarse engañar. Además, en nuestra casa, los obreros son retribuidos según sus capacidades y su trabajo y según los años que llevan con nosotros. Forman una gran familia que amamos, atendemos y vigilamos. A pesar de esto, el año pasado soportamos una huelga, aunque sin importancia. Cuando las pretensiones de los obreros son justas, se resuelven aquí pronto las huelgas. Practicamos la política de «La puerta abierta», como en Oriente.

Nunca están cerradas las puertas de nuestro escritorio; tan pronto como un obrero tiene una queja que formular, entra, y nosotros, en persona, solucionamos el asunto.

.....  
Era la hora del correo. Un ayudante de despacho entró en la estancia con un paquete de cartas. Nos dispusimos á marcharnos, y ya nos despedíamos cuando el Sr. Jácome nos hizo ver que no estaba bien separarse sin brindar un poquito por las Bodegas y otro poquito por VIDA ARISTOCRÁTICA.

Y al saborear el delicioso «solera 1850», de aroma no igualado, si la copa tembló en mi mano, fué porque comprendí una vez más que la casa del ilustre prócer conserva aún puras y santas las virtudes de belleza é hidalguía de la raza andaluza; porque el excelentísimo marqués del Real Tesoro, al hacer grande su casa, contribuye á que el nombre de España sea más reputado cada día. Y es que él, mejor que ninguno, comprendió que hay para los aristócratas dos noblezas: la de la sangre y la del trabajo.

EL CONDE DE VIGNIER

# LA ARISTOCRACIA Y EL ARTE

## Los marqueses de Urquijo y Bolarque y el tenor Rosich

Sr. D. Enrique Casal.  
Mi distinguido amigo: Cumpliendo la promesa que ayer le hice en el Salón Regio del Teatro Real, al oír, entre otros cantantes al tenor Juan Rosich, me complazco en enviarle su retrato y unas cuantas noticias desordenadas de cómo nos conocimos, para que usted las ordene, las dé forma y, si luego las encuentra interesantes, las publique.

Conocí á Rosich cuando entraba yo en un palco del teatro de los Campos Elíseos, de Bilbao, con la oportunidad de poder oír las últimas palabras que delante del telón dirigía al público un empleado del escenario; recuerdo que eran éstas: «...en su lugar cantará el Sr. Rosich, que se encomienda á la benevolencia del público». Por uno de mis amigos me enteré de lo que sucedía. El tenor, que aquella noche debía cantar nada menos que *Marina*, se había indisputado repentinamente; y un pobre infeliz, á quien el día anterior veíamos hacer el mozo segundo de nuestra joya lírica *La Verbena de la Paloma*, se disponía á cantar, improvisando un papel tan comprometido. La noticia dió origen á un murmullo producido por el comentario y por las risas; pero por esas risas que indican *desconfianza maliciosa*; no teniendo esto nada de extraño, porque, siendo Bilbao un pueblo relativamente pequeño y llevando aquella compañía «de cómicos de la legua» casi todo el invierno ejecutando obras (no se tome en mal sentido), conocían á los artistas que la componían con todos sus pelos y señales; tanto, que no ignoraban que Rosich ganaba dos duros diarios y pagaba honradamente á su patrona, deduciendo, lógicamente, que con esta exigua cantidad no podía reunir los arrestos necesarios para atacar las brillantes notas de esa obra. Yo creo que este razonamiento de los dos duros sólo podía estar basado en que, por efecto de la debilidad, no pudiera ni moverse; pero esta debilidad no atacó por lo visto á la voz, como pudieron comprobarlo cuantos aquel día le oyeron *Marina*. Desde la clásica salida de la barca con el sombrero de paja en la mano, sosteniendo hasta llegar á las candilejas la no menos clásica nota aguda de aquella frase en que elogia las costas de Levante, hasta el final de la obra, todas fueron demostraciones de agrado por parte del público y de facilidad para salvar las dificultades por parte de Rosich, que demostró tener una voz potente, bien timbrada y muy fácil, sobre todo los agudos, y de un terciopelo especial que le hacía muy melodiosa; de gusto y musicalidad andaba tan atrasado como lo están los cantantes de zarzuela y la mayor parte de los de ópera. El triunfo fué tan grande, que cantó treinta veces más la misma obra, y algunos días en sus tres secciones, dando con ello pruebas de una resistencia enorme; pues nadie ignora que, por obra y gracia de *Marina*, se han hecho trizas voces extraordinarias (como la de Casañas), por la sencilla razón de que la tensión que tienen que sostener los tenores al cantarla, es sólo asequible á una voz privilegiada.

Me hizo tal impresión aquella voz, que en cuanto llegué á Madrid (bien contrariado porque dejaba mi novia en Bilbao) se lo conté á mi padre, y lo debí hacer con tanto fuego, que su contestación inmediata fué mandarme que me dirigiera al tenor (cosa que tuve que hacer por medio de un amigo, pues personalmente no le conocía) y le invitase á que viniera á Madrid, le probaran la voz, para que si verdaderamente las personas competentes le encontraban las cualidades que yo decía ofrecerle, costearle los estudios necesarios para su cultura musi-

cal. Me enteré antes de sus antecedentes, resultando de todos los informes, que se trataba de un muchacho de veintiséis años, de oficio dorador, hijo único,



El tenor Rosich

*No hace muchas tardes, el ilustre comisario regio del Teatro Real, duque de Tovar, reunió en su despacho oficial, que tiene mucho de estudio de artista, á un reducido número de sus amigos. Como siempre que nos reunimos en ese saloncito del Regio Coliseo, pasamos unas horas muy agradables. Pero, esta vez, alternando con artistas de nombradía, escuchamos á un artista nuevo, en cuyo pecho laten no sabemos cuántos nobles impulsos, en cuyo cerebro se forjan no sabemos cuántas ilusiones y de cuya garganta brota una voz de tenor, que puso en nuestras manos aplausos sincerísimos.*

*Aplausos sincerísimos y un poquito de emoción. Somos así y... no queremos variar. Aplausos sincerísimos, ya sabéis por qué. ¿Queréis saber el por qué del poquitito de emoción? Pues leed las adjuntas cuartillas, que nos envía el marqués de Bolarque, primogénito de los de Urquijo, en las que se narra todo lo que hasta ahora constituye la vida y la historia del joven y aludido tenor. Es interesante. De los labios del marqués de Bolarque la escuchamos nosotros. Pero ahora, lectores, la pluma del mismo joven aristócrata—amador de las Letras y de las Artes—os la cuenta á vosotros muy acertadamente.*

*El marqués de Urquijo y el de Bolarque siguen el ejemplo de los aristócratas de antaño, ayudando y protegiendo á los artistas. ¡Quién fuera ellos! Acogemos su carta con viva satisfacción, y como nos llega la damos á la publicidad.*

su padre pintador á la mano y portero en Barcelona de una casa de la calle de Cortes... Cantando en uno de los muchos orfeones que hay en esa población y que contribuyen tanto al desarrollo de la cultura, fué donde conoció sus cualidades vocales y donde le sugirió la idea de dedicarse al teatro. En cuanto llegó á Madrid, le llevé á casa del maestro José María Guervós, profesor del Conservatorio, suficientemente conocido y acreditado para hacer ningún elogio suyo, para que nos diera su opinión. Su contestación fué satisfactoria para mí, pues confirmó en todo mi impresión, y, en vista de ello, y para no perder tiempo, se le encargó de su educación. Le impuso este profesor un plan muy metódico y racional, pues tiene el criterio de que para ser artista hay que ser antes persona culta, que es precisamente lo que hace al artista, y hasta la fecha, que va frizando ya en los ocho meses, los adelantos que se van notando en el cantante son enormes, gracias al celo é interés del maestro y á la de otras personas que le ayudan; pues no se han limitado á hacerle aprender óperas, sino que han procurado formarle una base grande de musicalidad, enseñándole el solfeo, tan en serio, que piensan se examine de los dos primeros años en el Conservatorio; se le ha hecho socio de todas las sociedades donde en Madrid se hace buena música y actúan artistas de fama mundial, y asiste á todos los ensayos y representaciones que se dan en el Regio Coliseo; esto por lo que toca á la parte de música. Como cultura general, estudia desde la Gramática castellana hasta el francés é italiano, y clase de declamación en la que le inicia Ceferino Palencia, en el Conservatorio, por un lado. Frecuenta la visita de Museos y lectura de libros y novelas históricas y demás noticias de documentación, por el otro; lo que unido á la gimnasia y esgrima para el desarrollo físico, tan importante en un cantante, alrededor de la clase principal de impostación de voz y estudio de obras, es lo que completa su educación, que tengo la pretensión de que no será mejor que la que se obtendría en el extranjero, por la competencia y calidad de sus profesores.

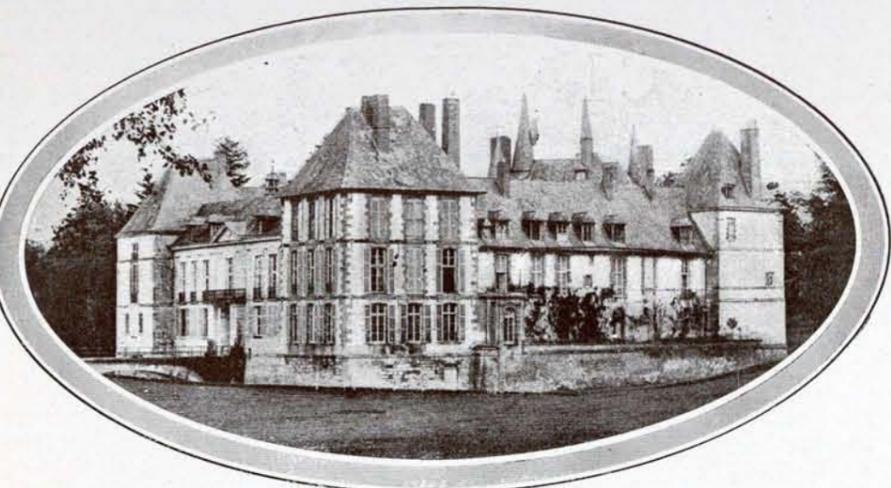
Ayer, y aunque un poco prematuramente, vimos el fruto de estos estudios en el escenario del Teatro Real. La buena impresión que produjo le servirá de estímulo para seguir trabajando con ahinco. Pensamos que siga estudiando todo el año, y si para la temporada de 1920 al 21 está en condiciones, se someterá al fallo del público. Puede que en este año cante en algún concierto de orquesta con coros.

Sólo falta que todos, como usted, nos ayuden un poco, para que su nombre sea conocido por el público; pues tenemos la costumbre censurable casi todos los españoles de dudar de la bondad y cualidades de un artista nuestro, procurando encontrarle defectos y dando en cambio valor muchas veces á extranjeros, que más bien son excéntricos que artistas. Es triste que casi todos nuestros grandes hombres en el Arte los hayan descubierto y formado fuera de la Patria y tengan que vivir alejados de ella, por ser aquí menospreciados y nunca considerados.

He cumplido con mi promesa y me he extendido más de lo que yo creía: de ese modo, cuando usted llegue con la lima, podrá dejar siquiera algunas líneas.

Mil gracias de su affmo. amigo y s. s. q. e. s. m.,

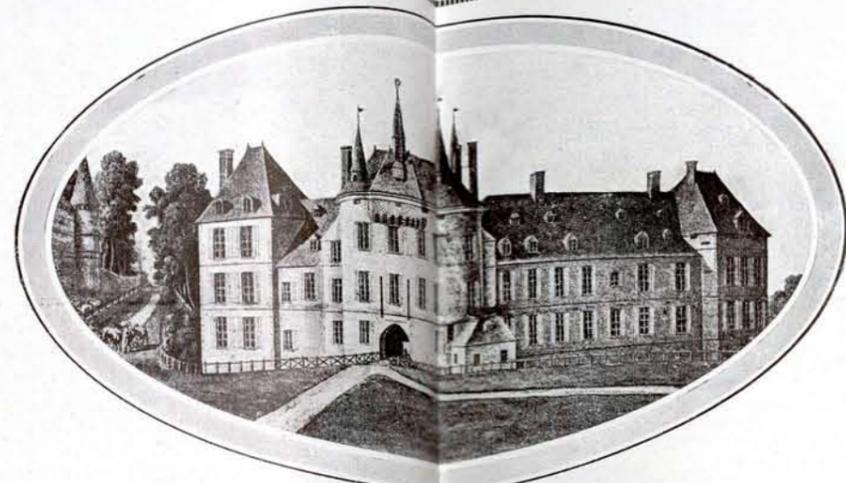
EL MARQUÉS DE BOLARQUE.



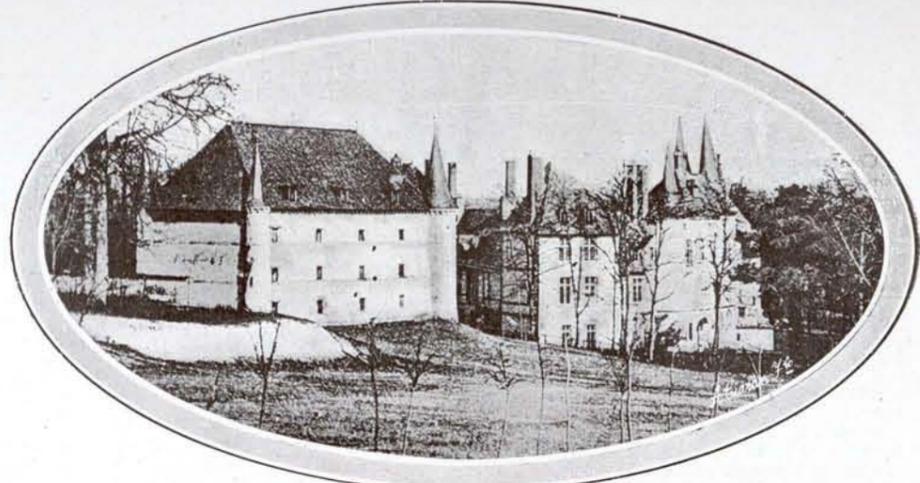
Thugny (Ardennes).—El Castillo visto desde el parque.

# PARIS

## CARTAS DEL CABALLERO D'ORSAY



El Castillo de Thugny.—De una estampa antigua.



Castillo de Thugny-Trugny (Mon. hist.).—Cantón de Rethel.

**D**ICIEMBRE.  
Hace un frío de lobo. Nieva. Los árboles que diviso a través de mis ventanas, parecen blancos esqueletos. Como en la calle está helando, el Caballero D'Orsay (así usted me ha bautizado, querido Leon Boyd) no sale de casa donde, gracias á

seemos menos elementos para luchar con la Naturaleza que en 1914, menos carbón, menos subsistencias, menos arranque y... menos vergüenza; cada uno tira por su lado. Parece que en el mundo ha sonado el *sálvese quien pueda*.

Frente á este despertar de todas las codicias individuales que se han asociado en sindicatos, la aristocracia francesa, á la cual me honro en pertenecer, opone su pecho que antes supo enfrentar con las balas alemanas. Todos hemos estado en nuestros castillos y casas de campo durante las elecciones, disputando al enemigo rojo los votos uno á uno. Gracias á esta conducta hemos ganado la batalla electoral al *bolchevikismo*. Si algo análogo hubieran hecho los aristócratas rusos ¿llorarían ahora su pérdida y deshonra?

Las damas de nuestra sociedad han compartido el trabajo; no son ellas, ciertamente, quienes menos se han agitado por la buena causa. Ya sabe usted, amigo Casal, que la elegante francesa dió un elevado ejemplo durante la guerra. En hospitales y ambulancias, entre heridos y enfermos, estuvo á la altura del heroísmo masculino; ahora que se trata de reconstruir y de defender ideales de familia, religión y patria en peligro, ha ocupado, con certero instinto femenino, un puesto de lucha en las vanguardias. Su sensibilidad, más fina que la de los hombres, ha comprendido el inmenso desastre causado por la guerra. Al retirarse la inundación guerrera, quedaron al descubierto los horrores de la catástrofe; regiones devastadas, niños huérfanos, inválidos de toda laya, pobres, menesterosos... ¡qué catástrofe! La mujer francesa se ha puesto á laborar y ha creado juntas, patronatos, obras de Beneficencia.

Entre éstas, es una de las más eficaces la constituida para restablecer la región de las Ardennes, junta presidida por la bella condesa Aynard de Chabrillan, de la familia principesca de Levis-Mirepoix. Es vicepresidente de la Junta, la encantadora Princesita Ana Galitzine, perteneciente á una rama de ese gran linaje moscovita de los Galitzine, establecido en Francia desde hace varios siglos, que fué propietario del histórico castillo de Chenonceau, en la Turena de la Loire, y se unió

por diversos matrimonios á las ilustres casas francesas de la Roche-Aymon, Ségur, Luynes, Uzès y Gramont. Tesorera de la Junta, es la Princesa de Croy, que, por su matrimonio, ostenta el título de Condesa de Bruce, y Secretario, D. Ricardo Penacel Fernández, joven argentino de ilustre nacimiento y fortuna, que ha ganado carta de naturaleza en la sociedad parisina.

Es la bella condesa de Chabrillan una figura tan interesante de la sociedad aristocrática parisina, que no quiero desperdiciar la oportunidad de hacerla el eje de mi crónica; su hermosura, su elegancia, su medida y armónica, su carácter ecléctico y crítico, su salón de París, del más refinado tono artístico y cosmopolita, así como sus iniciativas de un sello originalmente novelesco, son cualidades puramente francesas que en ella culminan de un modo depurado como símbolo de una raza.

La dama que hoy día siembra vida nueva en territorios cubiertos por el polvo de las ruinas, es la misma que en 1912 renovó la moda, lanzando con su baile fantástico «las mil y una noches», el gusto por las *persaneries*.

Aquel baile fué un modelo de tal belleza plástica, que ninguna otra fiesta lo ha igualado. Aun me parece ver la entrada de la duquesa de Uzès, que iba tendida en un palanquín, á lomos de un elefante auténtico. La belleza de María Teresa de Uzès, que recuerda mucho la de Piedita Iturbe, radiaba en una *toilette* de tisú de plata, cuyos reflejos daban hieratismo á la figura yacente, una de cuyas manos sostenía con gesto de antiguo friso indio, una flor de loto.

para siempre el espectáculo del mundo y de sus dulces alegrías.

Aquella noche del baile Chabrillan, bailábamos como los cortesanos de Luis XVI, *sobre un volcán*, frívolos, optimistas, confiadamente ingenuos.

El jardín del palacio se había convertido en una exquisita Venecia de ensueño, estilizada y literaria, algo así como una visión de la ciudad elegante á través de Mauricio Barres. Los rasgos divinamente originales de Venecia se habían depurado por grandes artistas para presentarlos al público diáfano, limpios de toda mácula plebeya. Dethomas había creado un decorado sutil y aéreo, vagamente iluminado por reflejos de luna y de linternas policromas que temblaban en el agua adomada, á cuyo borde duermen los palacios apenas entrevistados.

La ilusión se completaba con visiones pasantes de máscaras y personajes de Longhi, con trajes cuajados de pedrería, que fulgían, un instante, como un recuerdo fascinador, y se desvanecían en la sombra, mientras los *intermezzos* bailables de la «Noche Veneciana», de Alfredo de Musset, eran ejecutados por mujeres de tal hermosura y señorío, que toda la poesía de Venecia tomaba cuerpo real. Como que las bailarinas eran, entre otras, nada menos que la Princesa María Agrícola Rùspoli, duquesa de Gramont, en cuya sonrisa lánguida y armónicas cadencias, encarna toda Italia, y la condesa de Lubersac, hija de los Príncipes de Broglie, que bailó las danzas clásicas de Burono, con una gracia distinguida, absolutamente francesa.

Vestía la duquesa corto faldellín de tul plateado, con corpiño de terciopelo verde, que en unión del antifaz negro, daban la completa sensación de aquellas bailarinas venecianas, cuyos bailes encantaron á los dogos.

A la manera del siglo XVIII era la *toilette* argentada de la linda condesa de Lubersac. En la cabeza un tocado de plumas blancas se agitaba suavemente, y en su mano derecha una bola de cristal recogía y quebraba de modo mágico a cada paso de la danzarina, todas las luces de la noche, bombas venecianas, luz de luna, aguas dormidas.

¡Fiesta refinadamente francesa, hecha de seducción y de arte, de tradición aristocrática, transmitida desde los abuelos, que rodearon al Rey Sol, hasta sus nietos actuales, depositarios de un tesoro de modales y formas cortesés!

Después... vino la guerra y todo se hundió. El cas-



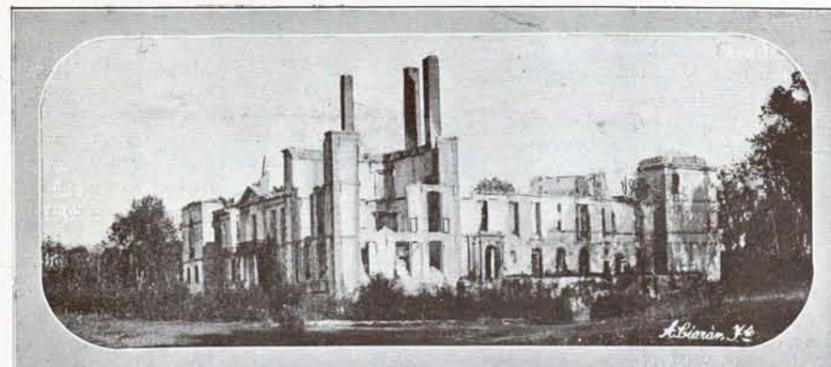
Condesa Aynard de Chabrillan (nacida Levis-Mirepoix), Presidenta.



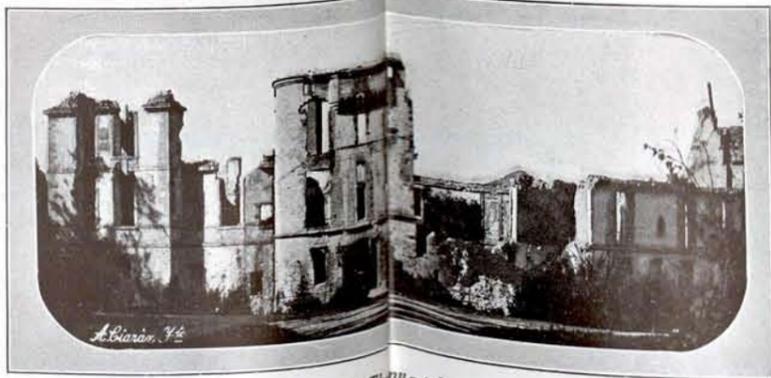
Princesa Ana Galitzine, Vicepresidenta.

Dios, tiene calefacción, excepción rara en este París de fines de 1919, porque es curioso observar que en el retroceso cultural que, como primer resultado, ha traído la gran guerra, van haciéndose superfluas muchas cosas antes consideradas necesarias. Indudablemente, la humanidad se ha empobrecido. Po-

drados, tiene calefacción, excepción rara en este París de fines de 1919, porque es curioso observar que en el retroceso cultural que, como primer resultado, ha traído la gran guerra, van haciéndose superfluas muchas cosas antes consideradas necesarias. Indudablemente, la humanidad se ha empobrecido. Po-



El mismo Castillo de Thugny, visto ahora desde el parque.



El Castillo de Thugny.—¡¡¡La entrada!!!



El Castillo de Thugny-Trugny.—Fachada sobre el parque.

EL CABALLERO D'ORSAY

# IMPRESIONES DE VIAJES

Comenzamos hoy á publicar estas impresiones de viajes. Las firma «Lys». Sabemos quién es, pero no lo vamos á decir. Sabemos, por tanto, que «Lys» es una ilustre señorita morena y gentil. No vive de continuo en Madrid, sino en sus posesiones del campo. Y como sus aficiones son viajar y leer, y como su brillante posición se lo permite, la encantadora «Lys» —porque, además, es muy bonita— suele tomar el tren ó el automóvil frecuentemente con su ilustre madre, la hoy condesa viuda de..., y recorrer toda España ó medio mundo.

«Lys» es muy culta. En las soledades de sus palacios campesinos ha leído mucho y ha sabido leer. Y como tiene una gran retentiva y una palabra fácil, su charla es amenísima é interesante. De cómo son sus escritos podéis empezar á juzgar por las cuartillas cuya publicación comenzamos hoy.

## LOS PAÍSES BAJOS

TRANSURRÍA mi vida tranquilamente, cuando vino á interrumpirla una tentadora carta de intrépidos amigos, que me anunciaban su salida para Barcelona y su propósito de, pasando por Francia, hacer una detenida visita á los Países Bajos; incluyéndome, además, el itinerario para que, si merecía mi aprobación, me uniese á ellos.

Dudé unos instantes entre dejarme seducir ó no...; pero era Holanda, el país de los campos de flores, la patria del tacto, la fundadora de aquella artística escuela flamenca, creadora de Rembrandt's, Rubens, Doud, Van der Elst y tantos otros; la de las ciudades lagunas; y era Bélgica, la nación del progreso bien entendido; la guardadora de los recuerdos más salientes de nuestra historia durante la dominación española en ella; la evocadora de las gloriosas páginas de Utrecht, Leyden y Harlem, en que inmortalizaron sus nombres aquellos célebres caudillos que se llamaron el duque de Alba y el príncipe D. Felipe; el pueblo, en fin, de la abnegación y el sacrificio, y, ante tal perspectiva, opté por abandonar el plácido rincón de la Costa Cántabra donde á la sazón me hallaba, y emprender el viaje aquella misma tarde hacia la Ciudad Condal, donde llegaba á las ocho de la mañana del día siguiente, y en cuyo apeadero de Gracia me esperaban, con las mayores muestras de júbilo, mis futuros compañeros. Cambiamos ligeras impresiones, tomamos un coche, que nos trasladó á la estación del Norte con tiempo de alcanzar el rápido de Francia.

Era una mañana cálida; íbamos ávidos de aire que, al fin, conseguimos después que el tren se puso en marcha y se deslizó rápidamente á través de los áridos campos catalanes en Cervère. Cambiamos el convoy español por el francés, empezando á descubrir el opalino azul del Mediterráneo, á cuyo borde caminamos largo rato, hasta que lo suceden extensos viñedos, alternando con varios pueblos, como Tarascone, Nimes, etc. La tarde decaía lentamente, con esa majestad resignada de la Naturaleza, hasta que la noche fué tendiendo por entero su manto al llegar á Villafranche, donde esperamos el expés procedente de la Costa Azul, en el que nos instalamos, departiendo algunos instantes con los viajeros procedentes de aquellos elegantes sitios, que nos relatan los acontecimientos ocurridos allí últimamente y en algunos de los cuales era figura preeminente cierto príncipe galán y aventurero...

Eran las doce: llovía copiosamente cuando me decidí á ocupar mi cama, dejando atrás el iluminado

campamento que semeja Lyon, al que sirve de atalaya la cúpula rojiza de Ntra. Sra. de Fourvière, patrona de la ciudad. Duermo perfectamente, y al alborar el siguiente día, de una mañana espléndida, descubro los frondosos bosques que rodean el castillo de Fontaineblau, trayéndome á la memoria las grandes cacerías verificadas en él, y que sirvieron de marco al regio idilio de nuestra bella compatriota la condesa del Montijo con el tercero de los Napoleones.

La fresca cintura de arboleda que rodea París, salpicada de innumerables fábricas, y los talleres de reparación de la Compañía P. L. M., que constituye

perspectiva, limitada por la esbelta figura de la torre Eiffel.

Aquella tarde la empleamos en nuestra instalación y en recibir y despachar nuestra correspondencia, hasta que, rendidos en el desfile de diversas emociones, nos entregamos á disfrutar del bien merecido descanso.

Eran las nueve de la mañana cuando tomábamos un taxi que nos dejaba minutos más tarde al pie de la escalinata de la Catedral de Nôtre Dame, aquel grandioso edificio de elegante arquitectura gótica, erigido por la piedad del santo rey Luis IX en 1270, inmortalizada por Víctor Hugo en las amenas páginas

de su novela, en que retrata de modo admirable la sociedad del París del siglo xv, con sus calles negras, su población de mercaderes, clérigos, estudiantes y mendigos; aquella multitud macabra que se acogía á la sombra de la enorme iglesia, monstruo de piedra, agitada por la extraña figura del campanero Quasimodo.

Entramos en el interior del edificio, rebosante de un público que á duras penas podían contener la legión de suizos que, con sus vistosos trajes y empolvadas pelucas, se hallaban encargados de ello. Las suaves notas del órgano y las afinadas voces de los coros infantiles lo llenaban todo entonando el ofertorio. La venerable figura de monseñor Amette, arzobispo de París, con sus rojas vestiduras, oficiando en el ceremonial, asistido de varios sacerdotes; el altar mayor, cuajado de flores y de luces y, en el centro, presidiéndolo todo, el sol de la Eucaristía... ¡Es realmente admirable la grandiosidad del culto católico y su uniformidad en todo el mundo.

Eran las doce cuando abandonábamos la basílica; acudíamos á la cita de alegres amigos, para dirigirnos al embarcadero del Sena á alquilar un vaporcito que nos llevara á la feria que aquel día se celebraba en el clásico barrio Saint-Cloud, donde llegamos media hora después; almorzamos en un lugareño restaurante, dedicándonos después á recorrer los mil puestos de baratijas, tíos vivos y otros mil divertimientos que abundaban á la sazón; observar el tiroteo que se acentuaba entre sus mercaderes, y cuyo asunto debió inspirar, sin duda, al famoso autor de *Pagliaci* para su ópera y célebre romanza. Desde una altura descubrimos espléndidos panoramas: en el fondo, el Sena; á la izquierda, el puente de Saint-Cloud; más allá, el bosque de Bolonia; más lejos, perdiéndose entre las brumas, el monumental arco del Triunfo; en el último plano se levanta airosa la basílica de Montmartre; por encima, el palacio del Trocadero; más á la derecha, la torre Eiffel, semejante á una aguja puntiaguda; las cúpulas del palacio de los Mártires, las bóvedas doradas de los Inválidos, San Sulpicio y el panteón de Hombres Ilustres.

Al caer de la tarde, este panorama se envuelve en el humo de sus fábricas y en las luces de ópalo y de naranja del sol agonizante, surgiendo al espíritu soñador y artista impresiones de una melancolía suave y armoniosa...

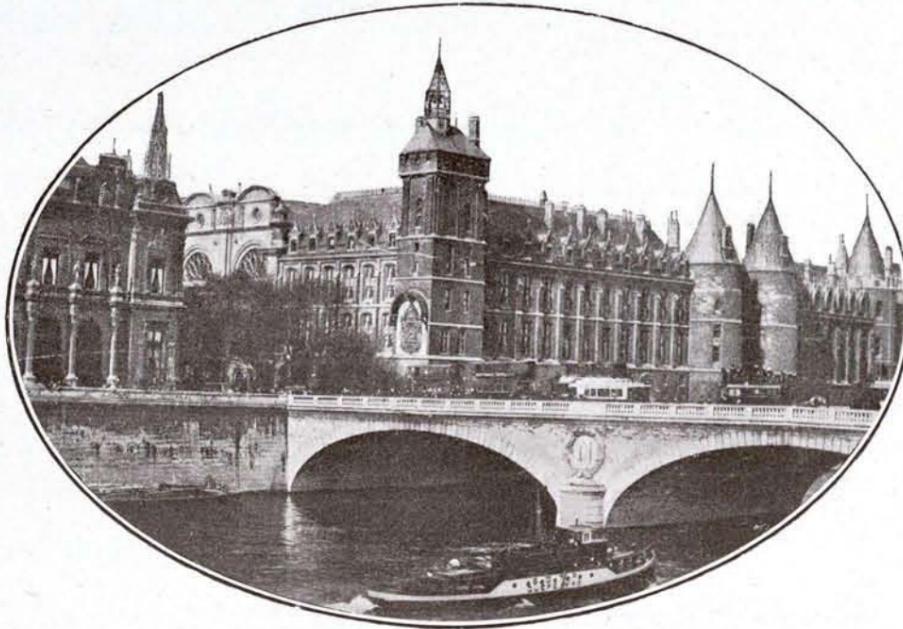
LYS.

(Continuará).

Seamos siempre muy españoles.

Amemos siempre á nuestra Patria.

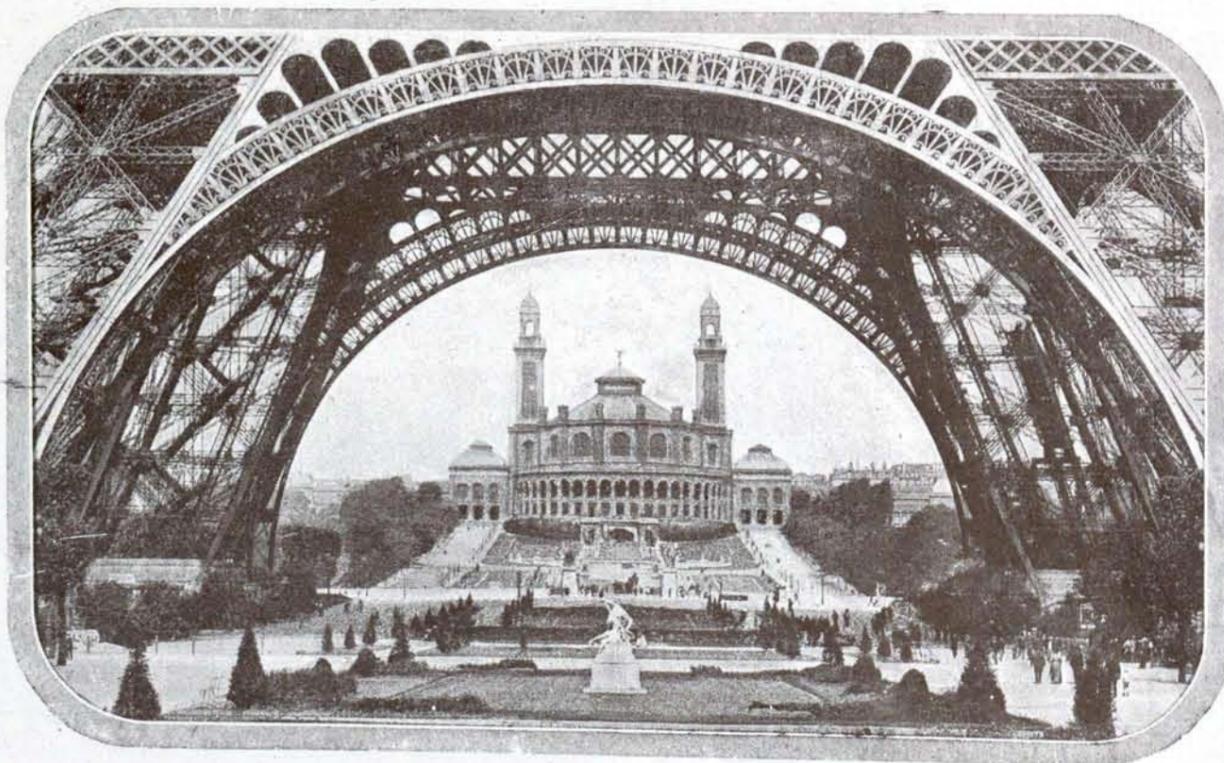
Y juntamente con el nombre de Madre, enseñemos á nuestros hijos á pronunciar el nombre de España.



El puente de Cambio, el Tribunal de Comercio y el Palacio de Justicia.

un arsenal, nos anuncia la proximidad, que confirman la formidable trepidación de las máquinas sobre las plataformas y la presencia de los que esperan impacientes en los andenes.

El tren había cumplido su misión, deteniéndose majestuosamente en la gare de Lyon; descendimos de él; tomamos un auto, dirigiéndonos por los boulevares extremos á los Campos Elyseos, dejando atrás la plaza de la Concordia, rodeada de grandes edificios que sirven de albergue á los clubs más elegantes de París, y el Louvre y las Tullerías, restos de esplendor de la vieja monarquía francesa. Continuamos avanzando por la izquierda de la plaza de la Estrella á la Avenida Kleber y plaza de los Estados Unidos, donde nos espera nuestro alojamiento. Penetramos en él y, efectivamente, hemos tenido la suerte de prepararnos un confortable *appartement*, que abre sus amplios ventanales sobre el jardín que rodea el edificio y desde los que se descubre bella



Los jardines de la Torre Eiffel y el Palacio del Trocadero.

# EN EL PALACIO DE LOS CONDES DE LA REVILLA

(La fiesta de unos cumpleaños)

INDUDABLEMENTE, la fecha de nuestro cumpleaños debe ser la fecha grande de nuestra vida. Más, mucho más, incomparablemente más que la de nuestro santo, porque nuestro santo—nuestro nombre—lo escogieron y la otra—nuestro nacimiento—la fijó la propia Naturaleza.

Nosotros hemos pensado así toda la vida, sin que esto quiera decir que festejemos una ú otra. ¿A dónde vamos nosotros, pobres de nosotros, con celebraciones de esta índole? Bien que nos baile un poco el espíritu, bien que digamos con íntima satisfacción que hemos vivido un año más y con cierta melancolía que nos queda de vida un año menos; pero nada más.

De ahí no solemos pasar. Pero de celebrar alguna, la de los cumpleaños sería la preferida, porque aquella en que vinimos al mundo tiene que ser la grande. Es decir..., lo es.

Así se lo decía anteanoche á la bella condesa de la Revilla, en su gran palacio de la calle del Arenal, que se habría gozoso é iluminado y florido con motivo del cumpleaños de su «amita». ¡Veintidós años! ¡Qué felicidad! ¡Y qué veintidós años! Llenos de ilusiones, henchida de ilusiones, henchida de felices realidades..., un encanto. Y ella, la joven condesa, la condesita recién casada, á la que la vida le muestra diariamente una sonrisa, vió cómo se llenaban de flores los salones con las más cariñosas enhorabuena.

Las camelias fueron las flores predilectas. Blancas y rojas y suavemente jaspeadas. ¡Cuántas, Dios mío! Habría lo menos veinte «corbeilles» de camelias, habría veinte tibores de violetas, habría no sé cuántos de crisantemos... Un jardín. Pero... ¡qué jardín! —Vamos á ver, condesita, ¿está usted contenta?

Una risa juvenil é ingenua asomaba á sus labios, una intensa alegría á toda su cara, y respondía:

—Más que contenta, estoy dichosa.

Y nos mostraba su mano nacarada, y en uno de sus dedos, como en su estuche mejor, una sortija suntuosa: tres soberbias perlas redondas, grandes, iguales, de distintos tonos, de finísimo oriente, sobre un aro esmaltado de diminutos brillantes.

—Es el regalo de mi marido. ¡No dirán ustedes que no se ha portado espléndido conmigo! Mucho más de lo que yo merezco.

Los salones todos estaban abiertos. Ya desde el zaguán denotaba la gran iluminación que era noche de fiesta.

La gran escalera, los salones todos del palacio, el ambiente general de la morada suntuosa, á la que alguien denominó con gráfica frase «la antecámara de Palacio...», todo, todo denunciaba que se festejaba una fecha grata para el joven y enamorado matrimonio.

Y á la hora en punto abriéronse las puertas del gran comedor para el banquete con que los condes de la Revilla obsequiaban á sus más íntimos amigos.

Radiante de luces aparecía la estancia. Las bronceas y cristalinas arañas irradiaban una iluminación suntuosa. Lucían maravillosamente los soberbios tapices.

Brillaba la plata repujada. Las flores esparcían aromas seductores. Por su adorno, la mesa era un primor. Tres inmensos centros de bronce elevaban á gran altura cincuenta docenas de blancas camelias. De otros centros de oro florecían espléndidos ramilletes de violetas. Sobre el mantel, de blanquísimo encaje, se esparcían camelias del color de los rubíes, y albos claveles y pequeños ramos de violetas. Y en una de las presidencias, la condesa de la Revilla, vistiendo elegante «toilette» azul pálido, de

crepón de seda, y magnífico collar de perlas; y en la otra, el conde de la Revilla, el menor de los hijos de la finada duquesa de Castro Enríquez.

Los demás comensales eran: el marqués y la marquesa de González Castejón; el almirante y ex ministro marqués de Pilares; el director general de Seguridad y la señora de Torres Almunia; el ex gobernador de Santander, marqués de Valdavia; el auditor del Supremo Tribunal de la Rota y capellán del Real Palacio, P. Calpena; el ex gobernador general de Filipinas, Sr. Sierra Valenzuela y su señora; el ex gobernador de Valencia, D. Leopoldo Cortinas; el señor y la señora de Manzano (D. Luis Felipe); el señor y la señora de Rueda (D. Domingo); las señoras de Gómez Barnés y de Biedma; las señoras viudas de Villasuso y de Vizcarrondo; las señoritas de Manrique de Lara, Torres y Osorio y Pulido, y los señores García de la Lama (D. Adelardo) y Sevillano (D. Felipe).

Charla amenísima, ingenio feliz, agrado en todo momento... ¿Es esto escaso complemento á un exquisito menú? No. Es el digno complemento á una comida encantadora y española, servida con todos los refinamientos del buen gusto.

Y para que nada faltase, y ya que la comida tenía cierto carácter de intimidad, brilló la musa feliz del Sr. Sierra Valenzuela, en unos versos deliciosos dedicados á la condesa, y se escucharon, con el deleite con que se escuchan siempre las palabras del sabio sacerdote, unas frases del P. Calpena, dichas en un tono de encantadora sencillez, no exentas, por eso, de imágenes y pensamientos delicados y acertadísimos

Después de servido el café, recorrióse el palacio. Arte, joyas, esplendor, recuerdos mil de otras épocas en las que la vida era distinta... ¡No sé cuántas impresiones cruzaron nuestro espíritu! Pero la mayor fué la que de modo tan grato nos producía la felicidad de estos condes de la Revilla, que hicieron los honores con espléndida cortesía. —L.-B.

## NUEVO TÍTULO



Fot. Franzen.

Su Santidad ha concedido recientemente el título de condesa de Marín á la angelical y bellísima niña María de los Angeles Mellado Pérez de Meca Pérez de Meca y Marín, hija mayor de los condes de San Julián.

Con tan alta merced premia el Santo Padre los extraordinarios y relevantes méritos de su nobilísima familia, y especialmente de su ilustre y bondadosa abuela doña María de la Concepción Marín Contreras, condesa viuda de San Julián; merecida gracia que no ha podido recaer más acertadamente, pues en tan preciosa criatura se unen á la piedad de los suyos la belleza y distinción heredadas de su madre.

## UNA FIESTA INFANTIL

En casa de los marqueses de Ugena

SE celebró anteayer, en casa de los marqueses de Ugena, una encantadora fiesta infantil. Asistimos á ella, aplaudimos cariñosamente á los infantiles artistas y añanamos durante unos momentos nuestro espíritu, tan preocupado de continuo. No nos cansamos de decir—y lo repetiremos siempre—que nos gustan mucho los niños. Será porque los tenemos nosotros en nuestra casa, será porque son el porvenir de la vida, será por lo que ustedes quieran; pero los niños nos encantan siempre, y por las personas que sienten también encanto por los niños, sentimos nosotros aumentarse nuestra simpatía.

Los marqueses de Amboage, los condes de Sierrabella, los ministros de China—M. y Mme. Thai—abren frecuentemente sus salones en honor de los niños, como los abría aquella lady de Bunsen, que fué en esta corte embajadora de Inglaterra.

Y aunque tarde, con motivo de celebrar su santo el marqués de Ugena y su hijo primogénito, quisieron abrir en honor de los amiguitos de sus hijos sus salones de la calle de Goya. Hubo, pues, en aquella casa una sana alegría, la sana alegría de la infancia, y hubo, con tanta linda criaturita como se reunió, otro bello conjunto de personas mayores, por las que—justo es decirlo—también sentimos nosotros cierta simpatía.

Y fué en el salón principal de la casa en el que se instaló un coquetón escenario—que hubieron de ofrecerles en el pasado año Sus Majestades los Reyes Magos, y que repetidas desgracias familiares no habían permitido inaugurar—, y fué allí donde, ante una escogida concurrencia, que acudió á felicitar al padre y al hijo y á saludar á la bella marquesa, representaron aquellas deliciosas criaturas la comedia en dos cuadros *La caperucita azul*, y algunos graciosos diálogos y monólogos que hicieron juntar nuestras manos en aplausos cariñosos y merecidos.

«Al salir el sol dorado  
esta mañana te vi.»

¡Con qué gracia recitaban aquella «peregrina» la linda pequeñuela de los señores de Oñate (D. José) y el pequeñuelo de los señores de Gil Clemente.

Pero reseñemos los intérpretes de *La caperucita azul*, ya que ellos nos mostraron su desenvoltura y su gracejo. La Caperucita era Rosita-María de Oñate y Prendergast, hija de los marqueses de Ugena; la Dama, Margarita Gil Clemente; la Caperucita gris, María Luisa Alvarez de Labraña, y el Bufón, el Príncipe y el Leñador, no eran sino Amalita, Matías y Pepito, primos de los organizadores de la fiesta.

Después... se merendó. Y luego organizóse una animada pesca, que fué para los chiquitines un original entretenimiento. En un saloncito se instaló un improvisado estanque, y los pequeñuelos, armados con cañas—adornadas éstas con lazos de colores rosa y azul, para cada sexo, á fin de facilitar al invisible y dadivoso sér subacuático la elección y oportunidad de cada obsequio—, aprestáronse á sumergirlas á una voz entre las misteriosas y tranquilas aguas—gasas y crespones verdes y azules—que ocultaban á sus ojillos diferentes juguetes: peceritas, con sus peces correspondientes «vivitos y coleando», floridos tiestecitos y mil caprichos más, que al asomar á la superficie pescados con la caña mágica, provocaban las más ruidosas manifestaciones de infantil alegría.

Entre otros niños estaban los de los señores de Cendra, marqueses de Zugasti, Pineda, marqueses de Victoria de las Tunaş, Cejuela, marqueses de Belzunce, Laviña, Gil Clemente, Alvarez de Labraña, León, Sanford y Oñate.—L.-B.

# EPISTOLARIO MADRILEÑO

Yo quisiera, amigo Casal, que estas cartas de mi epistolario fueran como un resumen de las noticias más interesantes comentadas en nuestra Sociedad durante la decena última; pero eso es imposible. Todas me parecen las más interesantes. No le respondo á usted, por lo tanto, de recogerlas todas; lo que, desde luego, le garantizo es que todas serán gratas para cuantos las lean.

Hubo una boda aristocrática, pero no en Madrid, sino en la capilla particular que en su finca de Deusto poseen los marqueses de Casa Montalvo. La capillita resplandeció, cuajada de luces y de flores. ¡No era para menos! Se casaba... ¡nadie! la hija de los simpáticos condes, la encantadora Pilar Montalvo y Orovio, que ya es la señora de D. Manuel Latorre y López-Fernández de Heredia, primogénito de los marqueses de Montemuzo. ¡Y qué bien armonizaban el blanco traje de *charmeuse* de ella, y sus magníficos encajes de Bruselas, con el uniforme de la Real Maestranza de Zaragoza, que el novio, gallardamente ostentaba!

El Obispo de Huesca, ese ilustre padre Zacarías Martínez, que es gloria y orgullo de la Orden de San Agustín, bendijo el enlace y pronunció una plática, oportuna y elocuente como todas las suyas.

La marquesa de Montemuzo y el conde de Casa Montalvo fueron los padrinos, y con ellos firmaron el acta como testigos, por parte de ella, D. Alejandro de Orovio y Zumelzu, el marqués de Terán, D. Javier Pascual de Quinto y don José María Montalvo, y, por parte de él, el duque de Medina de las Torres, el marqués de la Alameda, D. Joaquín Fernández Navarrete y D. Ladislao Zavala y Echalde, que lucían uniformes de diversas Ordenes militares y Maestranzas.

París y Roma, que serán las primeras en comprobar la felicidad de los nuevos esposos, han visto muchas parejas de enamorados, pero seguramente pocas tan dignas de ventura como esta que fué bendecida en una linda capillita de Deusto.

La que también ha de ser boda simpática, de veras, querido Enrique, es la de Mavita García Prieto y D. Carlos de Albert y Despuljol. Usted sabe muy bien cuánto es el encanto de esta bella hija de los marqueses de Alhucemas, y cuánta es la simpatía y el aprecio de que disfruta el Sr. Albert, gentilhombre de Cámara de S. M. y perteneciente á una de las familias catalanas más conocidas.

La boda se celebrará en Mayo. ¡Hermoso mes! La petición de mano se ha celebrado ahora. El novio ha regalado á su bella prometida una espléndida pulsera con una gruesa perla y fino dibujo de brillantes, y ella le ha correspondido con un magnífico reloj de oro, esmaltado en zafiros.

Otro grato suceso ha sido la visita que nos han hecho los Sres. de Tocornal, pertenecientes á una de las más distinguidas familias de Chile. El es un ilustre político, que ha desempeñado en su patria las carteras de Hacienda y de Negocios Extranjeros. Distinguido abogado y muy culto literato, ha mostrado siempre su predilección por España y por nuestra cultura. Sus trabajos sobre literatura castellana son muy interesantes.

Como era muy natural, ha encontrado en Madrid la acogida efusiva y cordial que merecía. El ilustre viajero y su familia se han ido encantados de su es-

tancia entre nosotros y aquí nos ha dejado encantados de su trato amable.

Llegó también—pero éste para quedarse en la corte—el nuevo ministro plenipotenciario de Polonia en España. El Sr. Skrzynski, es uno de los primeros diplomáticos de su país. Pertenece á una aristocrática familia de Galitzia y es también un distinguido político. Fué subsecretario de Estado, y durante el tiempo en que Paderowski, como ministro de Negocios Extranjeros, estuvo en Francia para asistir á la Conferencia de la Paz, desempeñó dicha cartera interinamente.

Al ser designado el Sr. Skrzynski, ministro plenipotenciario en España, fué elevada esta legión á la categoría de primera clase.

Seguramente, la buena acogida que entre nosotros ha tenido el representante de Polonia, será el principio—así lo deseamos—de una obra de acercamiento espiritual entre su país y el nuestro.

misma, que el Obispo de Sión, como prior, bendijo. El Rey asistió bajo dosel, y el canciller secretario de la Orden, D. Luis María Cabello Lapiedra—el conocido arquitecto—, leyó un documento en el que se exteriorizaron los sentimientos de lealtad hacia el Rey y hacia la patria de los nobles Caballeros del Santo Sepulcro.

¡Si viera usted que hermoso estaba, iluminado, el hermoso templo madrileño! No sé si á usted le parecerá lo que á mí; pero yo, cada vez que entro en San Francisco, experimento la sensación de que los sillares son mayores, de que las bóvedas son más grandiosas y están más altas, de que todo, en fin, se ha engrandecido aún más. ¡Oh, poder de la imaginación, cuando á veces le presta alientos la fantasía de la fe cristiana!

Fe. Caridad. ¿No le suenan bien estas dos palabras? Parecen ambas inseparables de nuestra sociedad. ¿No ha advertido usted la cantidad de las fies-

tas benéficas que esta temporada se están celebrando en Madrid?

Las víctimas de Méjico, las madres lactantes de Madrid, los niños pobres de Viena, pueden hablar de la caridad, realmente inagotable, de nuestros públicos aristocráticos. Y como esta caridad se exteriorizó, en lo que á los niños de Viena se refiere, en todas las provincias, las cantidades recaudadas, que fueron remitidas al nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi, sumaron un importantísimo donativo, que el representante Apostólico remitió, lleno de satisfacción, al Santo Padre.

Así y todo, aun ha habido más dinero para los niños austriacos; y es el que el sacerdote austriaco señor Barth y el sacerdote afecto á nuestra embajada en Viena, D. Diego Lastras, están recibiendo durante su breve estancia en Madrid, adonde han venido como delegados del Cardenal Arzobispo de Viena. Ellos han recaudado una parte de los productos de los beneficios celebrados

en el teatro Real y en el de la Princesa, y ellos están recibiendo todos los donativos que las personas caritativas y generosas quieren enviarles.

Conforta, en realidad, el ánimo ver como no se agota en los corazones de España la flor de la piedad. La hidalga y piadosa nación de nuestros abuelos es ahora, querido Leon Boyd, más piadosa y más hidalga, si cabe, que nunca.

EL CABALLERO ENCANTADO.

En uno de sus admirables discursos pronunció una vez D. Antonio Cánovas del Castillo las siguientes palabras:

«... por la madre y por la Patria, siempre, con razón o sin razón...»

Las palabras del gran estadista no se nos han olvidado un momento. Las hemos recordado en todo instante, las escribimos hoy, las repetiremos siempre.



F. Marín y Ortiz.

El ilustre político chileno D. Juan Antonio Tocornal, su señora y sus hijas, durante su paso por Madrid.

Como usted verá se suceden las buenas noticias. Y, ¿cómo no acoger entonces, una que es verdaderamente satisfactoria? Usted es amigo del conde de la Algaida, ¿verdad? ¿Quién que lo haya tratado no es en seguida un buen amigo suyo? El general D. José María de Casanova y Palomino, es la simpatía en persona, y no tiene más remedio que contar los amigos por millares. ¿Cómo no alegrarnos, pues, infinito, por la merced de la Gran Cruz de Beneficencia que acaba de concederle el Rey?

Está casado el general Casanova con una distinguida dama, la poseedora del título, hija de los ya difuntos marqueses de Almanzora.

Es persona muy competente en agricultura, como lo prueba los diferentes libros que ha escrito sobre esta materia.

Es caballero Gran Cruz de Isabel la Católica, desde el 27 de Junio de 1904; general de Brigada, procedente de Infantería; Gran Cruz del Mérito Militar y del Mérito Agrícola, y gentilhombre de Cámara de Su Majestad, con ejercicio.

Otra nota interesante de la decena quiero acoger: la solemne función religiosa que en la iglesia de los Angeles—que todos conocemos por San Francisco el Grande—celebraron los Caballeros de la Orden del Santo Sepulcro, con asistencia de Su Majestad el Rey, gran Bailio protector de la Orden. Fué el acto para recibir el nuevo estandarte de la

## EL SALÓN

Es en el salón en donde la mujer vive su vida intelectual y artística, en donde goza de la vida social en su más noble expresión: afectos de elección, amistad, simpatía...

Si el *boudoir* es el santuario sagrado, nunca franqueado por los profanos, el salón, por el contrario, es el templo pagano, en donde los fieles admiradores de la mujer mundana vienen á rendirle su tributo de admiración y de veneración.

Por desgracia, pocas mujeres conocen el atractivo de un salón.

Si lo supieren bien, cuánto esmero pondrían en arreglarlo convenientemente — no tan sólo por rodearse de un ambiente de delicadeza y de armonía, sino también por vanidad personal ó por rivalidad mundana.

Cuántas veces, amigos míos, me dijeron de la señora X: —«Que anti-pática es, ¿verdad?»— Y yo, de contestarles:

—Me extraña que tenga usted formado este concepto de esta venerable dama, puesto que no falta usted á ninguna de sus recepciones.

Y el amigo de confesarme:

—¡Ay! es que está uno tan agusto en su salón, se respira en él una atmósfera de gusto tan particular...

¡Es una observación tan justa! Cuántas veces vamos de visitas, no por cumplir con un deber de cortesía, sino únicamente

para encontrarnos en un recinto agradable.

No todas las mujeres se parecen á madame de Recamier, cuyo encanto hubiese sobrado para amueblar palacios infinitos; pero muchas podrían suplir el encanto personal que las falta, por un encanto artificial, debido á los objetos que la rodean.

Hemos dicho ya que la casa debe ser el reflejo de la persona que la habita; en cada una de las habitaciones, sutiles detalles, revelarán un nombre, un perfume, una inteligencia directora.

El salón, por lo tanto, necesita un cuidado muy especial, puesto que de su fisonomía depende, á veces, el juicio más ó menos favorable de nuestros contemporáneos...

La fantasía ha dado, respecto á los salones, dos definiciones contradictorias, que me parece concuerdan sin esfuerzo, con las exigencias mundanas actuales. Son éstas:

«El salón es una habitación donde charlamos.» Y «el salón es una habitación en donde nos exhibimos».

Porque, en efecto, hay salones en los que nos sentimos con ganas de charlar, salones en los cuales la intimidad que nos rodea incita á abandonos confidenciales; y éstos nos hacen temer á estos otros, en

que la etiqueta nos impone comedimiento; á esos otros, en que la etiqueta ahoga toda verbosidad, en provecho de una exteriorización forzada y únicamente elegante por virtud del gesto.

No, nuestro salón será decorado artística y lujosamente: rico techo de colores sobrios; paredes cubiertas por suntuosos tapices ó paños preciosos; pisos con muebles, alfombras—dignas de ser pisadas por regios pies—, muebles con finos dorados; sillas, butacas y divanes confortables, destinados para que en ellos nos sentemos, y cómodamente, en abandono, disfrutemos de la amistad del ambiente; mesas que merecen estar guardadas en un museo; bellas y ricas bandejas, en las que objetos delicados nos cautiva-

tán amueblados en un mismo estilo, con mucho lujo, mucha sabiduría, pero sin carácter propio—; ocurre ahora con el mobiliario lo mismo que con la *toilette* femenina: hay una moda irrazonada, despótica y que seguimos sin vacilar por «snobismo», por cobardía.

Casi todas nuestras moradas se parecen entre sí; visitando una conocemos á todas; hemos elegido un estilo para adornarlas, rechazando los demás que han existido, y lo que es más triste aun, impedimos que artistas modernos nos presenten sus creaciones.

Anticuarios y tapiceros extranjeros nos han persuadido que una casa elegante no puede estar amueblada de otra manera que en el estilo del siglo XVIII;

lo hemos creído—y ellos, más expertos que nosotros, han especulado con nuestra credulidad—, nos han vendido todos los muebles que dormían en sus almacenes, han sacudido el polvo de los trastos viejos... —construídos la víspera en un taller vecino—, los compramos con entusiasmo porque nos han dicho que eran de la época de las marquesas preciosas y de las pastoras de opera.

Hemos transformado nuestras antiguas y venerables mansiones españolas en palacetes Pompadour, sin pensar que nuestras tradiciones seculares, nuestras costumbres, nuestro clima, no se adaptaban á este lujo.

No quiero decir con esto, que el estilo del siglo XVIII, ó, mejor dicho, los estilos de aquella época, no debemos apreciarlos y adaptárnoslos, al contrario, no conozco otro que se armonice con más perfección con el encanto de una mujer; es delicado, como su belleza; ligero, como sus sentimientos; frívolo, como su pensamiento...

No cabe duda que aquella época ha sido el reinado de la feminidad; el más insignificante detalle, el adorno caprichoso, lo demuestra con elocuencia.

Por lo tanto, no voy en contra de la boga de nuestros hogares afrancesados, que guarda su tradicional y bella nota saturada de alegría y de elegancia.

Quisiera solamente recordar á mis amables lectoras que no se dejen guiar por ninguna boga, cuanto al adorno de sus casas—que no adquieran muebles ó objetos porque son de buen tono ó porque amigas suyas los poseen—, sino que busquen en su personalidad, en sus aficiones artísticas, en el papel que desempeñan en la sociedad, los consejos de decoración. Así su salón, en particular, no parecerá la tienda lujosa de un mueblista afamado. Su salón será, por lo contrario, el espejo fiel de su fisonomía seductora. En nuestra próxima crónica hablaremos del modo de conseguir est efecto decorativo.

Granos, herpes, sarpullidos y demas enfermedades cutaneas, se evitan y curan con el uso del Jabon SALES de ARCHENA

Elaborado por "floralia" creadora de los productos FLORES DEL CAMPO

rán con la variedad de matices y de formas voluptuosas.

De esta suerte deberían ser los salones modernos. Salones donde se siente la vida intensamente, y se pretende y logra embellecerla súbitamente por su armonía y color, mediante un desorden exquisito, que constituye un efecto artístico, según la fórmula del poeta.

El mobiliario no tendrá relación con los llamados mobiliarios industriales; escogeremos muebles que adornan sin estorbar, sencillos sin vulgaridad, construídos con excelentes materiales, muebles que guardan la tradicional y bella nato de un gusto definido.

¡Ay, el gusto! no es el privilegio de una carta, y se puede afirmar que no se compra. La persona que nació para no sentir la armonía de la línea y del color, podrá ser dueña de riquezas inagotables, pero jamás podrá adquirir la delicadeza y tactos necesarios para seleccionar los objetos que han de rodearla.

El gusto tiene su aristocracia: aquellos que saben separar lo hermoso de lo bonito, los que tienen un concepto puro del arte.

No sé si por falta de entendimiento, por indiferencia ó con un fin mercantil, hemos llegado á dar á nuestros salones un aspecto monótono—todos es-

# MUNDO MUNDILLO.....

¿QUÉ será que, en llegando esta época, no pasa día sin que tengamos que anotar la noticia de una próxima boda? Es que Marzo, Abril y Mayo, son unos meses muy simpáticos y tienen las preferencias de los enamorados.

Por eso nos encontramos hoy con tantos sucesos gratos que poder anunciar.

En los primeros días de la primavera se celebrará en Bolonia el enlace—de que en otra ocasión hemos hablado—de la bella hija de los condes Gregorini, con el príncipe de Beauvan Craon, tan querido en nuestra sociedad aristocrática.

En París, también en breve, se unirán para siempre la encantadora señorita de Borbón, hija de sus altezas los duques de Marchena, grandes de España, con el conde Juan Ostrorog, teniente de Caballería del ejército polaco é hijo de los condes de este título.

En Barcelona, el 27 de Abril, el ingeniero y poeta D. Pablo Cavestany, se convertirá en el esposo de la señorita Mercedes Saquier, de distinguida familia catalana.

También en Abril, en Madrid, se celebrará la boda de la señorita Elvira Anné, con D. Rafael Bergamín, hijo del ex ministro conservador D. Francisco.

Se hallan concertados asimismo los enlaces de la encantadora Mariflor Chaves y Lemery, hija de los condes de Caudilla, con el distinguido diplomático D. Victoriano Sáinz; de la señorita Dolores Bernaldo de Quirós, con D. Mario Fernández Cortés, y de la señorita Rosario Roca de Togores y Tordesillas, con D. José María de Melgarejo y Escario.

Por último, en uno de los pasados días ha sido pedida la mano de la señorita María Ulloa, hija de la condesa viuda de Adanero y hermana del conde de Adanero y de la condesa de Revillagigedo, para don Juan Ramírez de Haro, marqués de Cambil, primogénito de los condes de Villamarciel.

\* \* \*

Dos noticias relacionadas con el mundo diplomático extranjero nos contristan. Y las dos afectan, por coincidencia, á diplomáticos italianos. Se va á su país el coronel Maccafeni, el simpático militar que ha sido agregado á la Embajada durante estos últimos tiempos.

Se había conquistado muchas simpatías, y su marcha será muy sentida.

Y se va también un distinguido matrimonio, que contaba ya sus afectos arraigados.

Nos referimos al agregado naval á la misma Embajada y á la condesa Sonmati de Mombello. Acababan de instalarse en una elegante casa de la calle de Zurbano, y el cumplimiento del deber les obliga á abandonarla ahora.

La culpa de ello es imputable al Consejo Supremo aliado, que al imponer la reducción de los contingentes militares y navales, obliga á los Gobiernos á suprimir agregaciones y otros cargos.

De veras, muy de veras, lamentamos que nos abandonen los condes Sonmati de Mombello.

\* \* \*

No hay regalo más delicado que unas flores. Eso dicen las damas. Y eso dice también José Abajo, —Montera, 40—á juzgar por las que vende.

\* \* \*

Zaragoza se prepara á celebrar piadosas fiestas.

En la residencia que allí posee la baronesa de Areyzaga se ha celebrado una reunión con objeto de ultimar detalles para la organización de un festival que se celebrará á mediados de Abril, y cuyo objeto es el de allegar recursos con destino á la Federación Antituberculosa.

Será en el teatro Principal, y se representarán una obra en dos actos y otra escrita por D. Pablo Cistué, hijo de los barones de la Menglana, siendo ambas interpretadas por bellas señoritas y distinguidos jóvenes de la sociedad zaragozana.

\* \* \*

Dice un cronista, y otros recogen lo que él dice, como lo recogemos nosotros, que una ilustre y caritativa dama, deseosa de realizar en la capital de Guipúzcoa—donde habitualmente reside—una importante obra benéfica, consistente en la construcción de un edificio destinado á Sanatorio antituberculoso, se ha desprendido de un histórico y soberbio collar, compuesto por magníficos eslabones de oro y brillantes de roca antigua, valuado en muchos miles de duros, con objeto de que sea rifado con la Lotería Nacional.

\* \* \*

Lo que más les gusta á las mujeres, son las joyas. Y más todavía si llevan el sello de buen gusto de Sanz (hijo). Peligros, 14. Dicen que es el joyero de moda.

\* \* \*

Noticias gratas nos llegan de Londres. Se sabe que S. A. el Infantito D. Jaime sigue perfectamente y muy contento en nuestra Embajada. Por las tardes suele asistir el augusto niño á las representaciones de la Opera y á las *matinées* de algunos otros teatros.

También se sabe que en breve se celebrará una fiesta en la suntuosa morada de los duques de Devonshire, en la que se presentarán *quadrilles* representativas de las distintas naciones, vistiendo trajes de principios del siglo XIX, cada una de las cuales será organizada por la embajadora del país correspondiente.

La señora de Merry del Val, esposa de nuestro embajador, se ha encargado de organizar la *quadrille* española y se propone que sus individuos reproduzcan trajes de la época de Goya.

\* \* \*

¡Buena cacería la celebrada en la hermosa finca de la Almoraima! Los invitados del ilustre duque de Medinaceli han pasado unos días deliciosos. Había mucha caza—ciervos, jabalíes y corzos—y hubo, como siempre, la espléndida hospitalidad que en su residencia ofrecieron los duques de Medinaceli.

\* \* \*

Un rasgo piadoso de la Reina doña Victoria—acompañar al Viático hasta el sotabanco de un pobre—puso el día de San José digno remate á la obra realizada por S. M. aquella mañana, recibiendo la comunión en el hospital de damas de la Cruz Roja, y asistiendo, como otros muchos días, á las prácticas de las distinguidas enfermeras. Es admirable la labor que éstas realizan—¡tantas aristocráticas damas y damitas!—aliviando los dolores de muchos enfermitos, salvando de la muerte á muchos dolientes. Las Reinas y las Infantas visitan frecuentemente el hospital; la Infanta doña Luisa hace curas.

¿No es admirable la caridad y el altruismo de la aristocracia madrileña?

\* \* \*

¿Qué le regalaría usted á una mujer bonita? Pues unos bombones. Pero unos bombones en sortijeros de alabastro, como los creados por la confitería *La Duquesita*. —Fernando VI, 2.

\* \* \*

Recibimos las siguientes líneas, que con el mayor gusto publicamos:

«JUNTA DE SOCORROS PARA LAS VÍCTIMAS DE LOS TERREMOTOS EN MÉJICO.—MADRID.

Muy estimado señor y amigo nuestro: Tan terribles fueron los terremotos que hace poco han sufrido varias provincias de la nación mejicana, hija predilecta de España, y tan tremendos los estragos causados, que infinidad de personas murieron trágicamente y otras muchas han quedado en el mayor desamparo y en la más desconsoladora miseria.

No sólo porque aquel noble pueblo tiene sangre nuestra y nuestro espíritu y nuestro idioma, y por ello merece singularmente el cariño y la simpatía de España, sino porque de allá vienen constantemente corrientes de afecto y devoción á la madre Patria, y también por un sentimiento muy hondo de compasión hacia aquellos desdichados, entre los cuales se encuentran muchísimos compatriotas nuestros que en Méjico viven y trabajan, pensando siempre en la Patria, de la que hacen una prolongación en aquel suelo, se ha constituido en Madrid, por unos cuantos hombres de buena voluntad, una Junta de Socorros destinada á obtener la mayor cantidad de auxilios que le sea posible para enviarlos á la mayor brevedad á las víctimas de tan terrible catástrofe.

Bien seguros de que en todos los españoles hallarán eco, por un sentimiento de caridad característico de España, las intensas desgracias que ahora afligen á Méjico, á usted acudimos para rogarle que coopere á la suscripción que esta Junta de Socorros ha abierto y que tendrá el generoso fin de mitigar muy vivas amarguras.

De antemano damos á usted las gracias más expresivas y le reiteramos nuestra más alta estimación, sus atentos servidores, q. l. e. l. m., ANTONIO BASAGOITI, *Presidente*; PEDRO MARROQUIN, *Secretario*; BENJAMÍN ONCÍNS ARAGÓN, *Tesorero*; ENRIQUE ZABALA, CLAUDIO PARDO, ANSELMO VILLACIEROS, FERNANDO PIMENTEL Y FAGOAGA, NICOLÁS CARRANCEJA, DIEGO REDO, ANTONIO GARCÍA, INDALECIO SÁNCHEZ GAVITO.»

Se reciben las cantidades para la suscripción en las oficinas del Banco Hispano Americano, Tesorería de la Junta de Socorro.

## NOTAS DE PÉSAME

Rápidamente, cruelmente, con esa crueldad que tiene el rayo cuando mata, fué acometido por traidora dolencia D. Pedro Alvarez Quintero. Fueron unas horas no más de infinita angustia, de lucha con la muerte, de desesperación al fin ante los inútiles esfuerzos. Y el hogar noble y honrado, cristiano y dichoso, de nuestros queridos amigos, cristianos ilustres hermanos Alvarez Quintero, se vió de repente transformado en rincón de inconsolable pena.

Y es que Pedro, el hermano mayor—el que fué para ellos como un padre y como un consejero, el que los quiso entrañablemente, tanto como los admiró—, abandonó para siempre á sus seres queridos, cuando menos podía pensarse en tal terrible desgracia.

Culto é inteligente, era el finado, ante todo, un hombre bueno. De gran actividad y de exagerada modestia, puede decirse que dedicó su vida entera á ayudar á sus hermanos los insignes dramaturgos. El consejo sano y discreto de Pedro, influyó acaso muchas veces en la labor de aquéllos.

El acto triste, muy triste, de su entierro, sirvió para que se evidenciaran las simpatías y los afectos de que, en todo Madrid, disfruta la ilustre familia.

Porque sabemos lo que supone para Serafín y Joaquín Alvarez Quintero la pérdida del hermano querido; porque les profesamos hondo afecto y gran admiración, les deseamos, en estos instantes de prueba, resignación y alientos.

Alientos y resignación, para que los transmitan á su madre y á sus hermanas.

\* \* \*

La sociedad madrileña se ha visto dolorosamente impresionada por otra desgracia irreparable: la muerte, después de grave enfermedad, del marqués de la Vega de Boecillo, perteneciente á la ilustre familia de los condes de Castillo y de Orgaz.

D. Joaquín Crespi de Valldaura y Fortuny, que desde 1898 llevaba el título de marqués de la Vega de Boecillo, creado en 1663, era hermano del actual conde de Castrillo, del de Serramagna y del marqués de Musey.

Ilustrado y digno jefe del Ejército, pertenecía al arma de Caballería. Recientemente ascendió á coronel y poseía, entre otras, las cruces de San Hermenegildo, María Cristina y Mérito Militar. Había nacido el 26 de Diciembre de 1868.

Estaba casado con una distinguida y virtuosa dama: D.<sup>a</sup> Beatriz Caro y del Arroyo, hija de la condesa viuda de Peña Ramiro, y hermana del actual conde, director general de Bellas Artes. De este matrimonio quedan cinco hijos: Joaquín, Margarita Agustín, Alonso y Carlos.

Tanto como ha sido sentida su muerte por sus jefes y compañeros de arma, lo fué por toda la sociedad aristocrática, donde el marqués de la Vega de Boecillo contaba con generales simpatías.

Ocioso es decir, que, de todo corazón, nos asociamos al dolor de la distinguida familia.

\* \* \*

¡La condesa de San Rafael! ¡A cuántos ojos habrán asomado las lágrimas y cuántos corazones habrán temblado al saber la muerte de esta dama admirable y ejemplar! La condesa de San Rafael, que ha soportado con cristiana resignación y grande entereza una dolencia larga y penosa, había consagrado su vida á hacer el bien. Y como su talento era mucho, su actividad extraordinaria y su caridad inagotable, su obra fué importantísima. El pobre menesteroso, el obrero—sobre todo el obrero—, el menestral, cuantos, en una palabra, á ella acudieron, encontraron eco para su necesidad ó su desgracia en el corazón de la condesa de San Rafael. Y fueron incontables los beneficios reportados por las instituciones que ella fundara.

¡Ese bazar del obrero! De desear es que la obra de esa noble señora excepcional no se vea interrumpida.

Será la mejor misión que, para honrar su memoria, puedan realizar cuantos la quisieron y la admiraron. Y reciba su familia nuestro pésame afectuosísimo.

\* \* \*

También ha sido muy sentido el fallecimiento de una señora muy piadosa y muy caritativa: D.<sup>a</sup> Mariana Gil y Becerril, hermana del ilustre senador vitalicio de los mismos apellidos, á quien enviamos la expresión más cariñosa de nuestro duelo.

Lectora: adivino que eres casada, joven, linda, exquisita de gustos, algo melancólica, bastante pensadora, muy altiva y un poco retraída. No tienes hijos aún. Tu marido se ha visto lentamente obligado a reanudar sus ocupaciones, en suste desde tu boda. Pasas en completa soledad algunas horas. Te ha fatigado un libro; te han rendido dos horas de labores; te han cansado treinta minutos de piano, y acabas de caer en el sillón preferido de tu hogar. Al alcance de tu sensible mano, sobre una mesilla sin otros adornos que *magazines* y revistas, ves entre ellas, VIDA ARISTOCRÁTICA. La hojeas frívolamente. Yo, caballero-tocra, ruego a tus ojos románticos que se so y severo, ruego a tus ojos románticos que se detengan en estos renglones un instante; te ofrezco mi brazo; y te invito a un viaje largo y breve. Largo, porque has de cruzar el Atlántico; breve, porque el vehículo es mi fantasía, tan rápida cual la que más en sus vuelos. ¿Aceptas? ¿Pones inconvenientes? ¿El primero, tu marido? ¡Bah! Cupido es ajeno a nosotros; entre otras razones, porque somos, tú, una santa; y yo, un caballero. Vamos, pues.

Atrás quedan Madrid seductor y la Península adorada. No temas por tu vida sobre este traidor océano que murmura bajo nuestros pies; la murmuración es inofensiva para las almas grandes. ¿Ves aquel grupo de peñas negras? Allí vamos. Ya verdea la roca; los caseríos se acentúan. Estamos cerca de las islas Afortunadas. Descendemos en Santa Cruz. Crucemos la ciudad, y subamos por el camino de La Laguna, que en nueve kilómetros nos elevará 600 metros sobre el mar. Ya entramos en la Noble Ciudad de San Cristóbal de La Laguna. Campiña sin par, la rodea. El Padre Teide le da sombra. Las calles, tiradas a cordel, están bordeadas por palacios de piedra. En su pavimento crece el musgo. Nadie circula. Todos los portales ostentan escudos blasonados. Dentro de cada caserón hay un jardín tropical, que fué patio de homenaje. Los habitantes todos pueden hablar de sus tatarabuelos, y sin titubear rezan cien apellidos tras su nombre patronímico. Son nobles rancios, despectivos por dentro, dulces exteriormente; altivos con sus iguales, humildes con sus inferiores; herméticos en el sentir y en el pensar. Son todavía conquistadores. Dicen aún: *cuando llegamos... cuando vencimos...*

Entra conmigo, damita embriagadora, en uno de estos adustos alcázares silenciosos. El viejo portero duerme bajo el arco del portón. La escalera desierta nos lleva a la galería donde el viento hace bailar una desenfrenada danza a flores y hojas secas. La Laguna, además de rancios pergaminos, tiene vientos glaciales, húmedas neblinas y otoños grises. Abrimos una puerta de cuarterones, y en un inmenso salón de grandes ventanales, rojos damascos, gruesos tapices y negras alfombras, hallamos una altiva viejecita que lee *Los Mártires*, de Chateaubriand. Fué linda y elegante; tuvo un marido valiente, gallardo y nobilísimo; visitó París; conoció al Duque de Morny; vivió dos años en Madrid, e Isabel II la besó un día...

Yo inclino mi rodilla ante la viejecita, y la pregunto de pronto, con imperdonable impaciencia: *¿Qué pensáis, gran señora, de la batalla social que riñe el mundo? ¿Qué de ricos, de pobres, de nobles, de plebeyos...? Sonríe dulcemente, y nos dice: Pienso que si todos fuésemos nobles de corazón, no habría batalla... Y puso sus ojos cansinos en un gran Cristo velazquiano que pendía del opuesto testero.*

En un vuelo, a Madrid! Ya estás en tu sillón, solitaria damita de los melancólicos pensamientos. Descansa.

Gracias por tu atención.  
Beso tus primorosos pies.

FERNANDO PERIQUET

Santa Cruz de Tenerife, Febrero de 1920.

Por casualidad llega a nuestras manos el adjunto puñadito de coplas. No fueron escritas para la publicidad, seguramente; pero nosotros nos vamos a permitir la licencia de insertarlas en estas páginas, ya que no carecen de gracia y nada tienen de molesto para ninguno de los aludidos, todos buenos amigos de nosotros y buenos compañeros entre sí. Son anónimas; no sabemos quién es el autor de este manojito de renglones cortos; pero quien sea reciba nuestro saludo, y perdone nuestra inocente libertad.

COPLAS DE PAVÍA

Cántame, niña, esa jota con la copla que decía...  
« Para soldados de cuota los Húsares de Pavía. »

Nunca han visto una batalla y ya lucen una estrella el marqués de Moratalla y el conde de Sierra-Bella.

Tanto Comyn como Gor fueron lanceros, y hoy día son tenientes de Pavía.  
Gana: *Encarnado y color.*

Sargentos: bien os lucís si un día de formación Ñaco Silva y Silva Luis.  
¡Caramba con la ovación!

Mare mía: ¿qué les dan a tanta y tanta chiquilla de Gregorio y Olmedilla y Fernández y Cobián?

Palidece de emoción toda joven y suspira si al desfilarse su escuadrón Pepe Chávarri la mira.  
¡Coquetón!

Es Satrústegui un sargento que volvió loco perdido a un quinto del regimiento aprendiendo su apellido.

Que te crees tú eso, pero no es eso. « Velay », como se dice en Valladolid. No hay húsar que bebiendo se tenga tieso, si no se llama ¡Alfonso Casa-Madrid!

¡Paisano!  
yo le doy un susto al miedo.  
Te lo jura Victoriano Travesedo.

Con la guerrera carmin y los calzones azules, hasta a la de más postín le parece un serafín  
« Baúles ».

¡Cabo de guardia, la entrega!  
¡La diña ese jaco, cabo!  
Lo montó el sordado VEGA y no puede con el... rabo.

¿Cuál es el más elegante?  
Bustamante.

¿Quién hace de un chiste mil?  
Luis Gil.

¿Quién es el menos tenorio?  
De Gregorio.

¿Y quién las conquista a pares?  
Linares.

¿Y quién se las come vivas?  
Pepito Linares Rivas.

Que Madrid está conforme en que a las niñas, hoy día, les marean, de uniforme, los Húsares de Pavía.

Es innegable que la sutileza del espíritu degenera en frivolidad. Hasta ahora de frívolas e inquietas se acusaba a francesas e italianas, y las llegadas a más que asistían curiosas a estas representaciones exquisitas de elegancia y veían a estas mujercitas deliciosas del *Claridge's* de Cannes, del lago Lemán fumando *kedives*, bebiendo *Cointreau*, perfumadas de *Wana-Rancée*, con indumentaria de hombre jugando al *golf* o cual hadas etéreas en la desnudez de sus vestidos de noche, al comentar su versatilidad sorprendidas o envidiosas, las denominaban chifladas, mientras que los hombres sesudos convenían en la decadencia de la raza, esperando de la ecuanimidad anglosajona la reconstrucción del mundo perdido por estas latinas locas.

Pero la prensa inglesa descubre que su Gobierno ha prohibido la venta de cocaína, de veronal y todos sus derivados, por el uso indebido que se hace de estas drogas peligrosas; más tarde, por relatos sensacionales de suicidios de damas de la más distinguida sociedad, se conocen interioridades insospechadas que dan lugar a que la policía haga un *Raid* en el barrio chino incautándose de gran cantidad de opio preparado y pagado a precios fabulosos por estas viajeras del ideal que corren todos los riesgos para encontrar un momento de placer, y en la ruta de la felicidad tomando sendas equivocadas, andan y desandan el camino por las veredas del divorcio, para sorprender al fin, en una buena noche de fiesta y de éxitos mundanos a la opinión con la tragedia de sus vidas rotas por una fuerte dosis de narcótico o de veneno. A la vez, la Iglesia se alarma por la ola de superstición que inunda el país; el espiritismo perturba con sus misterios, y se encarcela a nigrománticas y sibilas. Entonces... es que la raza fuerte pierde también su equilibrio ¿o será una leyenda la frialdad sajona? Seguramente: El barniz durísimo de la educación británica es una coraza que impide ver las agitaciones interiores, con hostil reserva se ocultan los sentimientos, sujetándolos a la independencia personal, pero las pasiones laten en el fondo con la intensidad del volcán que, cuando llega a la erupción, su lava quema y destroza.

Señor, Señor, si todos somos iguales, y en la vida hace falta una ilusión que sostenga hasta el hastío de todos los refinamientos, ¿cómo no buscarla en ti y en tu Iglesia, que compendia la esperanza del Paraíso perdido en donde nos regalabas con la vida primitiva, donde seguramente se gozaba la dicha completa?

PILAR RIGO DE BARROSO  
*Swallow*

Londres, 1920.

LA EXPOSICION LLANECES

Con ciento veintiuna obras del ilustre y llorado pintor José Llaneces se ha inaugurado, pocos días hace, en uno de los patios del ministerio de Estado, una admirable exposición.

Sabido es que la manifestación más personal y feliz de la *manera* de Llaneces fué el arte del retrato. Entre las producciones de este género, que constituye una interesantísima parte de la exposición, se destacan numerosos estudios de mujer, llenos de vida, de belleza y de verdad, un delicadísimo cuadro que representa a la hija del pintor, y, sobre todo, la obra en que éste, al copiarse a sí mismo, puso toda su alma, toda la fuerza de su gran espíritu en el lienzo.

Paisajes llenos de un encanto melancólico y otros de alegre luminosidad: soñolientos rincones de tristes y castizas ciudades de Castilla; evocaciones de la vieja España de los tercios; escenas pintorescas de la típica vida popular contemporánea, como la hermosísima *Boda en Salamanca*; todo ello forma una colección tan bella, tan diversa y sugestiva, que desde luego puede asegurarse un pleno éxito de elogio público y de venta a la valiosa exposición.

Se ha dispuesto ésta para aliviar la situación en que dejó a los suyos el trágico arrebato de dolor o cansancio del alma del artista al arrancarse por sí mismo a la vida. A cariñosa iniciativa del ilustre marqués de Amposta, amigo fraternal de Llaneces, se deben todos los trabajos de la organización.

Muchas ilustres damas—la duquesa de Paront, la duquesa de Terranova, la señora de Albéniz, entre otras—y no pocos aristócratas y coleccionistas, han adquirido bellos cuadros.

Hay suspiros de pasión  
¡los hay también de dolor!  
y crea en divina canción,  
bello SUSPIRO DE AMOR...

“FLOR DE LOTO”

El perfume más intenso y delicado de las damas.

Venta: FLÉRIDA, Alcalá, 6.

CASA JIMENEZ Calatrava, 9

Primera en España en

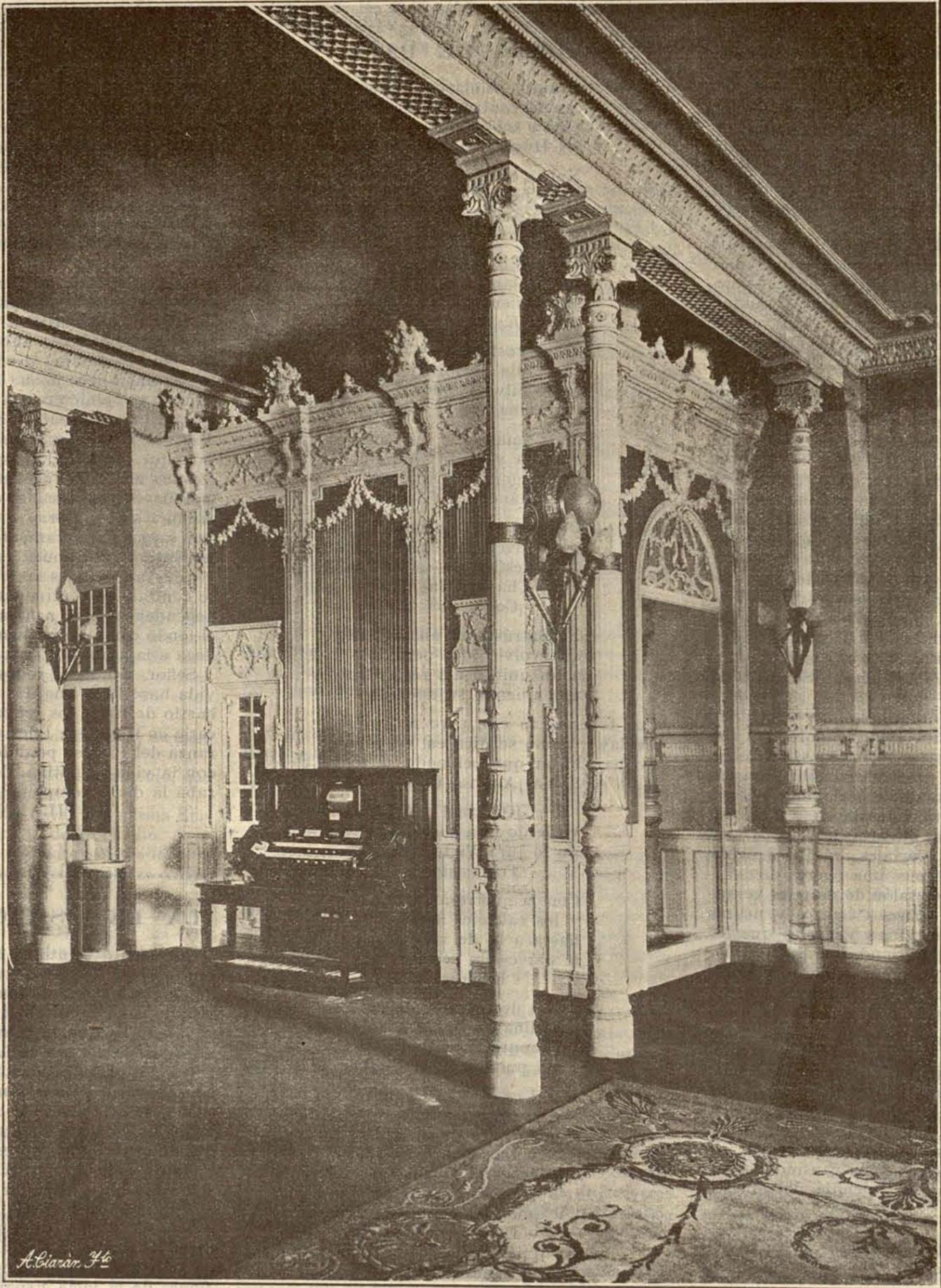
MANTONES DE MANILA

VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades

# CASA CAMPOS

CALLE DE NICOLAS  
MARIA RIVERO, 11



*A. Giarán 74*

Un rincón de la espléndida sala de conciertos.

VENTA EXCLUSIVA DEL INCOMPARABLE

## PIANO MANUALO BALDWIN

Y DE LOS PIANOS STEINWAY y ELLINGTON

# MUY IMPORTANTE

¿Nos permiten ustedes—buenos amigos—que insistamos en nuestro ruego? Pues vamos a ver si son ustedes complacientes y dan orden de abonar nuestros recibos—harto modestos—a la primera presentación de ellos.  
¡Cuánto se lo agradeceremos! Y cuánto se lo agradecerán los cobradores.  
Cualquier deficiencia que noten ustedes en el reparto de VIDA ARISTOCRÁTICA agradeceremos mucho que se nos comunique. No tenemos sino una obsesión: la de que todo salga bien. De modo que ya lo saben: una deficiencia que noten, pues un golpecito de teléfono y... a subsanarla.

## Vida Aristocrática

Revista del Hogar

SOCIEDAD • ARTE • DEPORTES • MODAS

Se publica los días 10, 20 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.  
Número suelto: Dos pesetas.

PARA LA PUBLICIDAD PIDANSE TARIFAS  
Madrid, Goya, 3, Teléfono S. 583

Esta Revista se halla de venta en las librerías de Fernando Fe y San Martín (Puerta del Sol), en la de Ruiz Hermanos (Plaza del Príncipe Alfonso), en la de Pueyo (Arenal, 6), en la de Beltrán (Calle del Príncipe) y en los principales quioscos. Se admiten suscripciones en las mencionadas librerías y en el establecimiento "New England" (Carrera de San Jerónimo, número 29).

A los señores fotógrafos de profesión y a los aficionados que envíen a la Redacción de VIDA ARISTOCRÁTICA fotografías sobre algún asunto de interés o de palpitante actualidad se les abonará CINCO PESETAS por cada prueba que publiquemos.

CASA JIMENEZ Calatrava, 9  
Primera en España en  
**MANTONES DE MANILA**  
VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS  
Siempre novedades.



**CASA HIDALGO**  
CONFITERIA ARISTOCRÁTICA  
**MADRID**  
BARQUILLO, 9 - TELEFONO No. 16-60



Reconocida por el público de buen gusto como la mejor en cajas para regalar los dulces de Bodas, Bautizos y Cruzamientos, así como por sus riquísimos bombones y exquisitos marrons glacés  
**SIEMPRE TIENE PRECIOSOS OBJETOS PARA REGALOS**

EN CASA DE LOS MARQUES DE MONTEAGUDO

## LA SOCIEDAD DE INICIATIVAS "LA GRANJA"

La Sociedad de iniciativas «La Granja», que tan excelentes servicios ha prestado en los cuatro años que lleva de existencia, al Real Sitio de aquel nombre, contribuyendo a hacer más animada y agradables las temporadas veraniegas, acaba de celebrar su Junta general anual, en casa del que hasta ahora ha sido su digno presidente, el señor marqués de Monteagudo.

Dióse cuenta en la junta de la Memoria y balance correspondientes a 1919, y por los resultados que en ellos se ofrecen, la Sociedad puede considerarse satisfecha de su gestión y trabajos, no solamente en lo que afecta a las temporadas de verano sino en el orden económico.

Creó la Sociedad el Blas Club, que ha sido centro principal de animación, y el Club de Campo; hizo obras de saneamiento y mejora en el golf y en el Tiro de pichón, tan concurrido siempre; organizó concursos de tennis y de tiro; bailes en los dos Clubs, excursiones y otras fiestas. En suma, hizo lo que pudo por todos los medios, para que fuese grata y animada la estancia en La Granja de la aristocrática colonia veraniega.

Además contribuyó la Sociedad con sus gestiones a las obras de saneamiento realizadas por el Ayuntamiento de la Granja, y a las de mejora de la conducción de aguas, que S. M. el Rey tomó con tanta generosidad como interés.

De la bondad de la gestión económica da fe el haberse amortizado un poco más del 46 por 100 del capital social representado por las participaciones, y el quedar en el ejercicio último un sobrante de 11.667,47 pesetas.

La Junta directiva, compuesta por los señores marqués de Monteagudo, presidente; marqueses de Haro, Medina y Valdeiglesias, y don Otto Jencquel, estimó que en cumplimiento del artículo reglamentario, debía ser renovada, a fin de que otras personas vinieran con nuevas iniciativas a continuar la obra y aun a mejorarla.

De acuerdo con este criterio se constituyó la nueva Junta en la forma siguiente: presidente, don Alfredo Bauer; vicepresidente, señor marqués del Salar; secretario señor marqués de Jura Real; vicesecretario, señor marqués de Ahumada; tesorero, don Agustín Silvela.

El señor marqués de Monteagudo obsequió con una espléndida comida, en su elegante casa de la calle de la Princesa, a los miembros de los consejos saliente y entrante. La mesa estaba adornada con preciosos claveles y la comida se sirvió con el buen gusto propio de aquella aristocrática residencia.

Se cambiaron impresiones sobre los propósitos futuros de la Sociedad, que tienden a la mejora del Blas Club, cuya instalación se ampliará con el piso principal de la casa, nuevas mejoras en el golf y otras iniciativas.

El Consejo saliente fué felicitado, muy especialmente el señor marqués de Monteagudo, que lo presidió, y que con su inteligencia y su entusiasmo ha contribuido en parte principal a la realización de aquella obra.

**AUTOMOVILES "CADIX"**  
10-12 HP. (Motor "Ballot")  
Alumbrado y arranque eléctrico.  
Agencia general: Manuel Silvela, 5. - Madrid.

Hay suspiros de pasión  
¡los hay también de dolor!  
y crea en divina canción,  
bello SUSPIRO DE AMOR...  
"FLOR DE LOTO"

El perfume más intenso y delicado de las damas.  
Venta: FLÉRIDA, Alcalá, 6.

Muebles de lujo. Muebles de estilo  
Muebles para despachos y oficinas  
Antigüedades. Linoleum

## Palacio u Hotel de Ventas

Atocha, 34

Madrid



Guardamuebles

Muebles de ocasión. Entrada libre



## LA VILLA DE PARIS

CALLE DE ATOCHA, 67

Vestidos

Abrigos

Blusas

Esta Casa, la más importante de España, recibe de París todas las semanas nuevos modelos.

carlos gonzalez y hermano  
casas en madrid (gran via) sevilla. huelva. cordoba. Málaga.

decoración  
cerámica  
azulejos  
saneamiento  
hierros  
artísticos



En esta Casa se exponen siempre en sus instalaciones del piso entresuelo las últimas creaciones para decoración de habitaciones y las más altas novedades en tapicerías.



Vista parcial de una de las habitaciones de la exposición.

Modelos originales y extranjeros en  
CORTINAJES ARTISTICOS, ALMOHADONES FLAFONIER, etc., etc.

## Luis Vinardell

Azulejos Mosaicos

Pavimentos

Cuartos de baño

Aparatos sanitarios



Exposición:

Alcalá, n.º 12. = Madrid



## Alesanco

Peletería :: Novedades

Géneros de Punto

Venta y Exposición:

Carretas, 6